

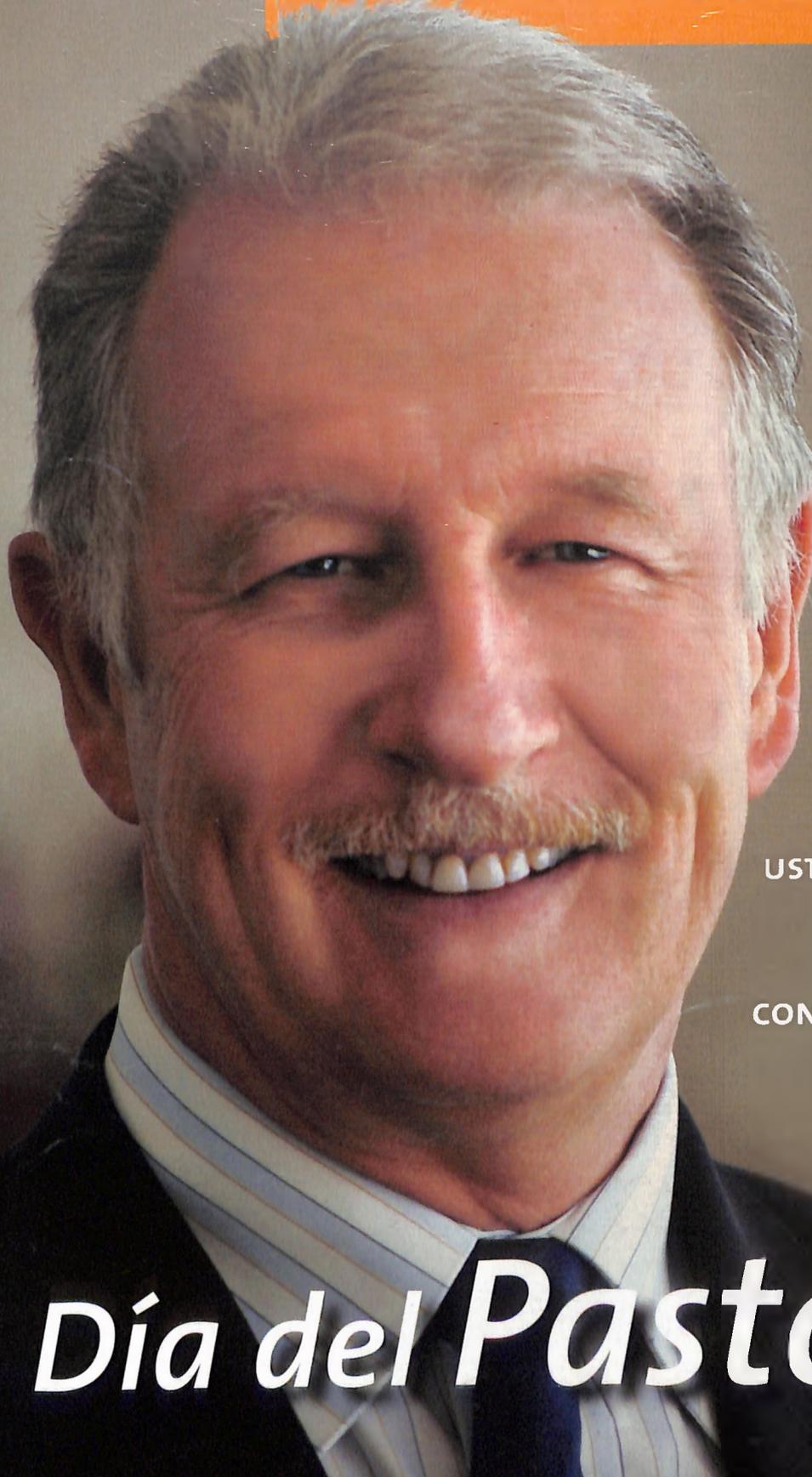
321/06



MINISTERIO

Adventista

Septiembre / Octubre 2006



LA FATIGA PASTORAL:
USTED LA PUEDE VENCER

EL ABC DE LA DIARIA
CONDUCCIÓN ESPIRITUAL

VISIONES DEL
PASTORADO

Día del Pastor



James A. Cress
Secretario de la
Asociación Ministerial
de la Asociación General.

Resoluciones que afectarán profundamente nuestro ministerio.

El hecho de que muchas resoluciones sean irreales guarda directa proporción con nuestra inherente incapacidad para llevarlas a cabo. Por ejemplo: "Este año voy a reducir mi cintura a los ochenta centímetros que tenía cuando era joven". Como los israelitas, cuando levantaron la mano para decir: "Todo lo que el Señor ha dicho, eso haremos". Nuestras promesas se concentran más en nuestra propia capacidad de hacer las cosas, que en la expectativa de que Dios nos conceda la fortaleza para realizarlas.

Por otro lado, algunas resoluciones no solo son posibles sino también esenciales para la creciente eficacia de nuestro ministerio. Al confiar en el poder del Espíritu Santo, creo que podemos esperar y experimentar más en nuestro ministerio. Decididamente...

Más confianza. Dios sigue en su Trono, y podemos confiar en él. Podemos confiar en él inclusive en nuestra propia experiencia de santificación. "Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Fil. 1:6).

Más discernimiento. Demasiado a menudo los vientos de doctrinas espurias y evidentes falsedades fascinan a nuestros miembros de iglesia y hasta pueden invadir nuestra predicación. Pero, mediante el poder del Espíritu Santo podemos "medir dos veces y cortar una sola", en lugar de avanzar al impulso de cada rumor que aparece por allí.

Más llamados. Hacer llamados en las reuniones de evangelización es realmente imprescindible. Si terminamos cada mensaje con una invitación a aceptar a Jesús, los resultados se multiplicarán. Rechace la idea de que los llamados solo se hacen cuando se supone que hay alguien en la sala que necesita hacer una decisión, sino hágalos, más bien, en vista de la realidad de que algunos necesitan decidirse en cuanto a lo que usted ha predicado con un propósito definido. Si así no fuera, ¿para qué predicar, entonces?

Más crecimiento. Los campos están maduros, listos para la cosecha. No ore para que haya mayores resultados; ore para que haya más recolectores.

Más preocupación. Miles asisten a los servicios religiosos con la esperanza de escuchar buenas noticias. Tienen hambre y sed de ver a Jesús y su justicia, y merecen nuestra profunda preocupación por su bienestar espiritual tanto individual como corporativo. Hagamos la obra pastoral con compasión.

Más calidad. Los clérigos suelen dirigir muchos servicios religiosos superficiales, que han sido improvisados en el vestuario en lugar de haber sido planificados con oración para que sean excelentes. Ni siquiera los ángeles pueden mantenerse atentos durante esos servicios deficientes.

Más oportunidades. Muchísimos pastores llevan a cabo gran cantidad de trabajo ellos mismos, en lugar de convocar, entrenar y poner a trabajar a dirigentes laicos. Y demasiados pastores pasan por alto el liderazgo ministerial eficaz que está a su disposición en la persona de las mujeres y los jóvenes, que constituyen el setenta por ciento de la feligresía de la iglesia.

Más visión. Pida al Cielo que le brinde la posibilidad de ver más allá del servicio del próximo fin de semana... y de su próximo cheque. Ore, y prepárese para encontrarse donde Dios quiere que usted y su congregación estén dentro de cinco años.

Más misión. Y pida al Cielo que le dé un nuevo sentido de la necesidad global; una perspectiva que vaya más allá de los límites de su propio domicilio. La vitalidad de su congregación aumentará en proporción directa a la distancia que puedan ver, y de su participación en un ministerio que se extienda más allá de sus fronteras.

Más tolerancia. Recuerde que su camino no es el único; la familiaridad no garantiza el éxito. Pruebe nuevos métodos y respete a los que no piensan como usted. Si bien es cierto que necesitamos unificar nuestras doctrinas, también necesitamos imprescindiblemente ser más tolerantes con respecto a las metodologías de los demás. Todo el que crea que su mamá es la mejor cocinera del mundo, solamente pone en evidencia que no se ha ido muy lejos de su casa.

Más ofrendas. Nunca pida disculpas por pedir a la gente que dé más. Enseñe y predique la mayordomía, tanto la sistemática como la que se aplica a proyectos especiales. Los corazones de los miembros de su iglesia estarán exactamente en el mismo lugar en el que se encuentre su tesoro.

Más concentración. Usted nunca hará todo lo que quiere. El éxito requiere que haya prioridades. Sepa cuáles son sus limitaciones, entiéndalas, y decida dónde invertir sus energías. "Una cosa hago" da más resultados que "Quise hacer todo esto".

Más reconocimiento. El aprecio motiva a aquellos de quienes depende el éxito. Comience por su esposa y sus hijos, y de allí a los ancianos de la iglesia, a los dirigentes laicos y a los maestros de la escuela. Si usted realmente quiere que las cosas se muevan, envíe cuando corresponda una tarjeta de felicitación a los dirigentes laicos de su iglesia.

Más colaboración. Su animadora llamada telefónica y su nota de aprecio pueden ser justamente lo que necesita un colega para soportar las cargas que le parecen aplastantes. Si cree que debe hablar con alguien, ¡hágalo!

Más reconciliación. A veces, la llamada telefónica o la nota necesita ser un pedido de disculpas. El mismo intento de restaurar una relación quebrantada alivia su propia alma e inicia un proceso por medio del que más tarde se puede producir una curación.

Más esperanza. Remítase una y otra vez a la seguridad del prometido regreso de Jesús. La predicación de la bienaventurada esperanza a la vez motiva a los miembros y los prepara para ella. Si alguna vez está en dudas acerca de lo que tiene que decir, predique en cuanto a la Segunda Venida.

Más de Jesús. Haga del Señor el tema de cada sermón, el centro de cada doctrina, el motivo predominante de cada oración y la razón de cada llamado.

Y, ¿qué será lo que va a producir esto?

¡Más!



EDITORIAL



Zinaldo A. Santos

Director de Ministerio,
edición de la CPB.

Bajo el señorío de Jesús

Habiendo relegado la gloria que tenía con el Padre, Jesús se autolimitó al vientre de una virgen, nació en Belén, vivió como un hombre entre los hombres, se entregó a la muerte de cruz, fue sepultado y resucitó victorioso. Ascendió al cielo para ocupar su trono glorioso, donde, según Pablo, "Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que [...] toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor" (Fil. 2:9, 11). De ese modo, el señorío de Cristo es el punto nodal de su obra redentora, "Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven" (Rom. 14:8, 9).

El mensaje del señorío de Cristo es fundamental en las Escrituras. Una vez que se hace realidad en la vida de cualquier persona, todos los demás requerimientos de la vida espiritual serán cum-

plidos espontánea y plazeramente.

La aceptación del llamado al ministerio pastoral presupone sumisión completa y absoluta a la soberanía de Jesús. Eso significa que él se convierte en el regente, el Maestro; Señor absoluto de todo lo que somos y tenemos; Señor de los aspectos particulares, íntimos, invisibles, secretos de nuestra vida, al igual que de los exteriores, públicos, visibles; Señor de nuestros pensamientos, sentimientos y emociones; Señor de nuestro querer y actuar. Señor de nuestros sueños y realizaciones, proyectos y conquistas.

Pastorear bajo el señorío de Cristo implica obediencia sin reservas. Haremos lo que nos ordena; entregaremos lo que nos pida. Iremos donde nos mande. Revelaremos la disposición incondicional que Samuel aprendió de Elí: "Habla, porque tu siervo oye"; y expresada por Isaías: "Heme aquí, envíame a mí". A fin de cuentas, como escribe Mario Veloso en su comentario homilético sobre el Evangelio de San Mateo: "Cristo es nuestra promesa, nuestra realidad y nuestra vida. Con él

nada nos falta, aunque parezca que nos falte todo. Con él somos victoriosos, aunque la victoria parezca distante. Con él somos hijos de Dios, aunque el demonio nos reclame como suyos. Con él vivimos seguros, aunque la inseguridad nos asalte a cada paso. Si angustiados, en él confiamos. Si afligidos, caminamos con él. Si perseguidos, a él huimos. Si calumniados, confiamos en él. Por Cristo vivimos y para él morimos. Nada nos intimida. Nada nos espanta. Nada nos detiene. Somos libres en Cristo y de Cristo esclavos somos. Somos sus testigos, sus colaboradores, sus siervos, sus embajadores. Su propiedad somos. Su obediencia es nuestra obediencia. Su justicia, justicia nuestra. Sus obras, nuestras obras. Él es nuestra conciencia y la fortaleza de nuestras acciones. Él es nuestra alegría y el gozo de nuestra vida. Nuestra vida es él, y él es todo lo que somos. Nada queremos que no sea suyo, nada que nos aparte de él. En él vivimos, y nos movemos y somos. Él es todo, para nosotros, en todo".

19 OCT 2006

Ministerio adventista

AÑO 53 - N° 321 / SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2006
FOTO DE TAPA: O. RAMOS / H. PRIMUCCI

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:
MARCOS BLANCO
Responsable de la edición brasileña:
ZINALDO A. SANTOS
Traductor:
GASTÓN CLOUZET
Consejeros:
ALEJANDRO BULLÓN, JONAS E. ARRAIS
Colaboradores especiales:
JAMES CRESS, WILLMORE EVA, JULIA NORCOTT
Unión Austral: **ROBERTO O. GULLÓN**; Unión Boliviana:
MOISÉS RIVERO; Unión Chilena: **JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ**;
Unión Peruana: **BARITO LAZO**; Unión Ecuatoriana:
GUILLERMO ROJAS; Unión Central Brasileña: **ACÍLIO ALVES**; Unión Centro Oeste Brasileña: **CÍCERO GAMA**;
Unión Este Brasileña: **JOSÉ SILVIO FERREIRA**; Unión Norte Brasileña: **FRANCISCO CARLOS BUSSONS DA SILVA**; Unión Noreste Brasileña: **IVANAUDO OLIVEIRA**; Unión Sur Brasileña: **ARLINDO GUEDES**
Diagramador:
NANCY REINHARDT

Correo electrónico:
aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el Ministerio,
escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—100961—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 359193	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

ENTREVISTAS



Zinaldo A. Santos



Marcos G. Blanco

Visiones del pastorado

Lo que piensan dos hijos de pastor, un pastor y una esposa, acerca de la vocación ministerial.

Abarcante como es, el ministerio pastoral no es una vocación que afecta solamente al pastor. La esposa y los hijos nunca quedan al margen. De alguna forma, en algún momento, son alcanzados por las alegrías y las tristezas, las conmociones y las emociones, por los reveses y los triunfos de este trabajo sagrado. A propósito del Día del Pastor (último sábado de octubre), *Ministerio* recabó las impresiones de un pastor, una esposa de pastor y dos hijos de pastores, de regiones distintas de la División Sudamericana, con respecto al pastorado.

Nacido en el Paraná, Rep. del Brasil, el pastor David Marski es primogénito del pionero Geraldo Marski. Tiene dos hermanos pastores (Artur y Paulo), es suegro de pastor y su esposa, Ruth, también estudió Teología. Padre de dos hijos y abuelo de tres nietos, el pastor David sirve a la causa de Dios desde hace 37 años, habiendo trabajado en la antigua Asociación Paulista, Asociación Sur Paranaense, Asociación Paulista del Este y, actualmente, en la Asociación Paulista Central, donde pas-

torea un distrito en Hortolândia, todas situadas en aquel país.

Simone Damm Zogaib Mardones es esposa del Pr. Carlos Henrique Mardones. La pareja tiene dos hijas y hace 21 años dedica sus talentos a la obra de Dios. Ya sirvieron en la Asociación de Espíritu Santo, Asociación Pernambucana y Misión Sergipe Alagoas. Él, como director de Publicaciones y pastor de iglesia, función desempeñada actualmente en Aracaju, SE. Con un bachillerato en Música, Licenciatura en Pedagogía y Maestría en Educación, Simone coordina los cursos de posgraduación de la Facultad de Administración y Negocios de Sergipe, y es docente en la Facultad Amadeus. Es autora del libro *Quando Eu Mando, Você Não Obedece* [Cuando yo ordeno, no obedeces] y coautora de *Fiestas al Senhor* [Fiestas al Señor], libro de programaciones para la iglesia, escrito junto con otras dos esposas de pastores.

Ornella Borgiattino nació hace 12 años en el hogar de Elizabeth Guido Luxen y Juan Carlos Borgiattino. Su padre ha pastoreado iglesias en dife-

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- 11 UN APAGÓN BÍBLICO**
La experiencia de un pastor que se alejó de la Biblia.
- 14 BIENVENIDOS AL MINISTERIO**
Mensaje de bienvenida a una cohorte de graduados del seminario en la Universidad de Andrews.
- 15 LA EXPERIENCIA PERSONAL DE UN PASTOR CON LA ORACIÓN**
Sé ahora que la oración es la llave en la mano de mi fe, y estoy decidido a usarla para abrir los vastos almacenes del Cielo.
- 17 EL PASTOR Y LA VISITACIÓN**
El modelo de Richard Baxter.
- 20 LA MAGNITUD DEL LLAMADO PASTORAL**
Debemos recordar que en el plan de Dios hay una sola casta: la del siervo. Y esto es verdad, no importa dónde nos toque trabajar.
- 23 LA FATIGA PASTORAL: USTED LA PUEDE VENCER**
Anímese. Usted puede vencer la fatiga de modo que el estrés no lo controle.
- 25 EL ABC DE LA DIARIA CONDUCCIÓN ESPIRITUAL**
Espere el fracaso; tarde o temprano, todos pasamos por él. No deje que lo desmoralice. En cambio, permita que lo fortalezca, lo afirme, lo movilice.
- 27 UN MINISTERIO BÍBLICO**
Debemos abandonar algunas concepciones no bíblicas acerca del pastorado.
- 30 UNA CONCIENCIA LIMPIA**
El ministro que predica todo el consejo de Dios, ciertamente disfrutará de una conciencia limpia al dejar la iglesia o el distrito.
- 32 LO QUE SÉ DE SER PASTOR**
Consideraciones de un pastor que reflexiona sobre la tarea a la que fue llamado.

SECCIONES

- 2 CONSULTORIO PASTORAL**
Más
- 3 EDITORIAL**
Bajo el señorío de Jesús
- 4 ENTREVISTAS**
Visiones del pastorado
- 10 AFAM**
¿Cómo pude hacerlo?
- 34 ESPECIAL**
Los directores de departamentos se reúnen en la AG
- 35 DE CORAZÓN A CORAZÓN**
Por la gracia de Dios, soy lo que soy

rentes distritos de la Rep. Argentina y ahora lo hace en Buenos Aires, Rep. Argentina. Ornella estudia música y le agradan mucho las actividades del Club de Conquistadores.

Ariel Paredes tiene 14 años. Nació en el hogar de Ana Karina Almeida Pereira y Rafael Osvaldo Paredes. Su padre ha pastoreado iglesias en el sur de la Argentina, fue capellán del Instituto Adventista Balcarce y ahora pastorea una iglesia en Buenos Aires. Ariel disfruta de las actividades al aire libre y asiste con entusiasmo al Club de Conquistadores.



ENTREVISTA A
DAVID MARSKI

Ministerio: Hijo de pastor, hermano de pastores y suegro de pastor. ¿Cómo se siente en este ambiente?

David: ¡Ah, muy feliz y realizado! En verdad, es un privilegio vivir en una familia de pastores; podemos conversar siempre respecto de la causa de Dios, animándonos y aconsejándonos mutuamente. Es muy bueno. Cuando conversamos y analizamos las maravillas operadas por Dios, crecemos en la fe, en la certeza de que él dirige su obra.

Ministerio: ¿Cuándo y en qué circunstancias se sintió llamado a ser pastor?

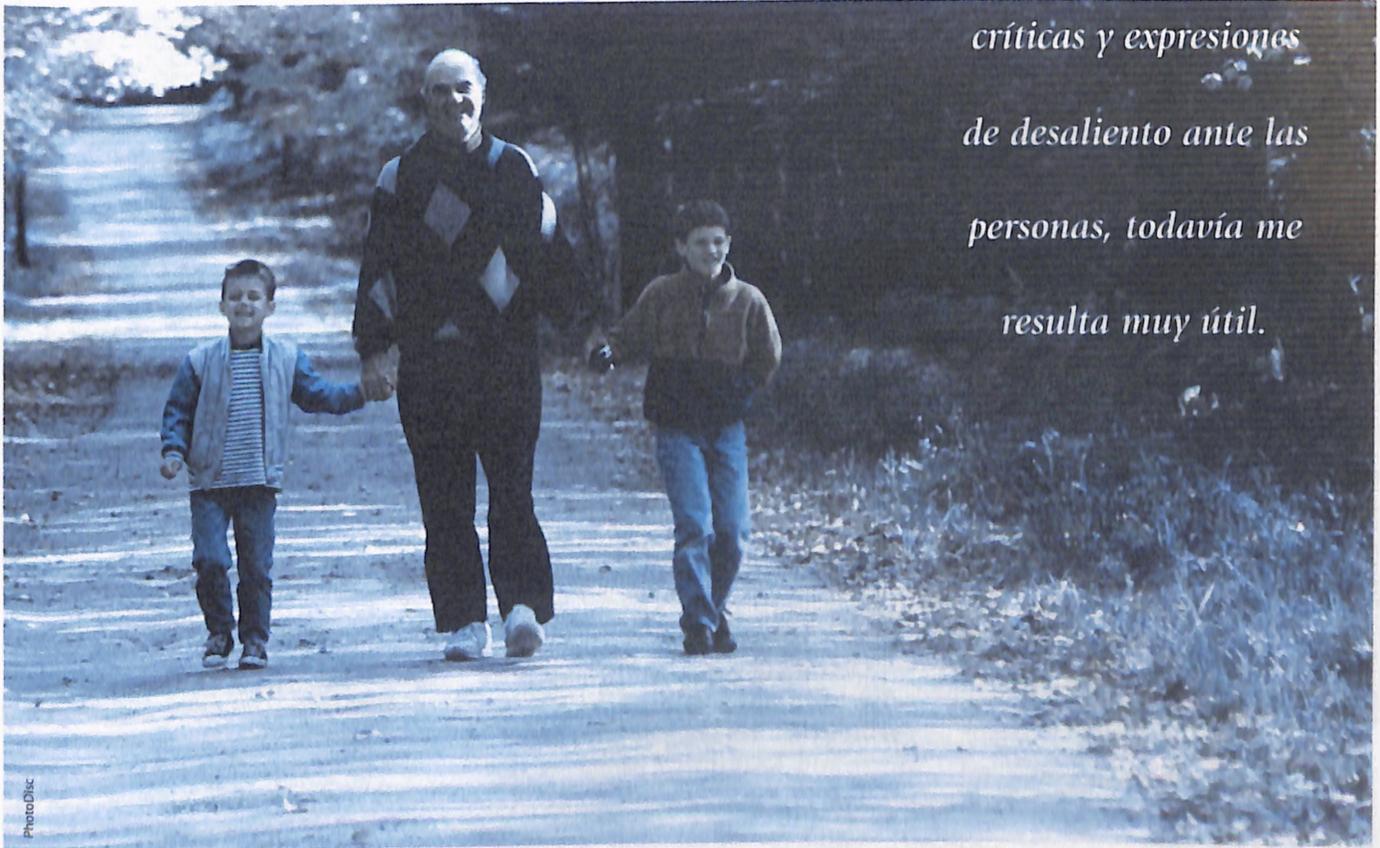
David: Parece extraño, pero creo que no existió un momento específico. Desde muy temprano en mi vida sentí que ser pastor era algo que sucedería naturalmente. En mi infancia, la visión educacional cristiana casi presuponía que, luego de concluir la enseñanza primaria, concurriríamos a uno de nuestros internados para cursar la educación secundaria y luego Teología. Así, a los 12 años, fui al actual UNASP y después ingresé en el IAE. Nunca pensé en ser otra cosa que pastor. Incluso ahora, no imagino la posibilidad de haber seguido otra profesión.

Ministerio: El hecho de ser hijo de pastor, ¿no influyó su elección vocacional?

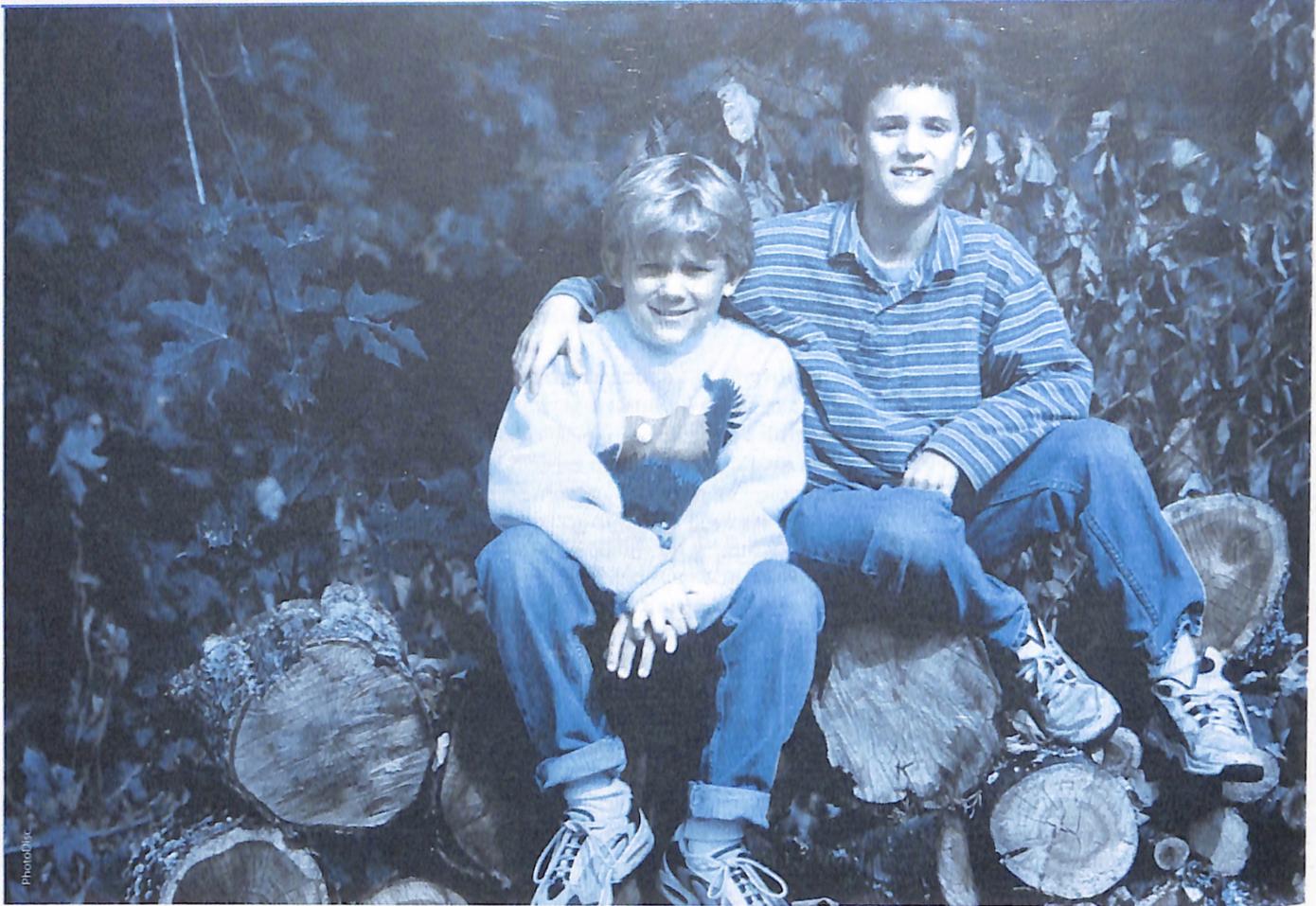
David: Ser hijo de pastor no siempre es fácil, porque generalmente se generan muchas expectativas. Sin embargo, eso no me influyó negativamente. La influencia de mi familia fue muy importante. Mi padre siempre me hablaba de que yo sería pastor. Como nunca lo escuché a él ni a mi madre comentar acerca de cualquier otra cosa que no sea del trabajo pastoral o de los líderes, para mí la iglesia era un paraíso. Así, ser pastor significaba un privilegio enorme; y todavía lo es para mí. Conociendo la historia de mi padre y observando la alegría con la que realizaba su trabajo, sí, fui grandemente influenciado por él.

*Lo que aprendí en
la infancia, en el
sentido de evitar*

*críticas y expresiones
de desaliento ante las
personas, todavía me
resulta muy útil.*



PhotoDisc



*Sin duda, la familia
ejerce una influencia
muy importante en el
pastorado. Doy gracias
a Dios por mi familia,
por las familias de
mis hermanos pastores
y por mis padres: un
ejemplo vale más que
mil palabras.*

Ministerio: ¿Qué comparación hace entre sus sentimientos, al inicio del trabajo y los de ahora?

David: Concluí el curso teológico en 1968, con 22 años de edad; y todavía hoy guardo la carta del primer llamado. Me casé una semana después de la graduación y, pasada la luna de miel, inicié mi trabajo el 1° de enero de 1969. Sentimientos de enorme emoción, responsabilidad y servicio impregnaban todo mi ser. Doy gracias a Dios porque todavía me acompañan. Siento la misma alegría, el mismo ánimo al trabajar; y siento que mis iglesias perciben eso. Lo que aprendí en la infancia, en el sentido de evitar críticas y expresiones de desaliento ante las personas, todavía me resulta muy útil. Y veo el resultado en la fortaleza de las congregaciones, animadas y dispuestas a trabajar por el Señor.

Ministerio: ¿Qué situaciones o hechos del trabajo le produjeron mayor satisfacción, a lo largo de estos años?

David: Estar con los hermanos, vivir entre ellos, es una satisfacción imposible de expresar. Mi esposa siempre me

acompañó en las visitas y los viajes; fuimos hospedados en casas de hermanos; y sabemos que, en gratitud, algunos de estos hermanos pusieron nuestros nombres (Ruth y David) a algunos de sus hijos. Muchos jóvenes ya fueron encaminados hacia nuestros colegios, y hoy son pastores; lo que nos alegra bastante. La mayor satisfacción es haber servido como pastor de iglesia, excepto un breve período como director de un departamento. Ser pastor de iglesia, en mi opinión, es la mejor función y la que produce mayor placer. Nada se compara con vivir entre los hermanos, amarlos y sentir su respuesta amorosa, participar de sus alegrías y sus tristezas. Bautizarlos y verlos firmes en la fe todavía es lo mejor del trabajo. Dios me concedió el honor de llevar al bautismo más de dos mil personas, como pastor de iglesia. ¡Eso no tiene precio!

Ministerio: ¿Qué opina con respecto a la participación de la familia en el trabajo?

David: Sin duda, la familia ejerce una influencia muy importante en el pastorado. Doy gracias a Dios por mi

familia, por las familias de mis hermanos pastores y por mis padres: un ejemplo vale más que mil palabras. Nadie en mi casa jamás se quejó por el hecho de que soy pastor. Mis hijos participan activamente en la iglesia y, como ya fue dicho, mi esposa siempre me acompañó en todas las actividades. Formamos de hecho una pareja pastoral. Hay personas que, incluso, se extrañan cuando encuentran a uno de nosotros solo. La unión familiar en función del ministerio me ha ayudado muchísimo.

Ministerio: Después de tantos años de servicio a la Causa, ¿qué mensaje o consejo le gustaría compartir con sus colegas?

David: Siempre necesitamos tener en mente que debemos disponernos al servicio de la iglesia y no esperar que ella esté a nuestro servicio. Aparte de Cristo, tengo en mi padre un ejemplo a seguir en ese sentido; somos pastores al servicio del Supremo Pastor; debemos tener nuestras voluntades sumisas a la de él. Es maravilloso servirlo. Consagrémonos al Señor cada día; coloquemos a disposición de él todo lo que tenemos.



ENTREVISTA
A SIMONE D.
MARDONES

Ministerio: En algún momento, ¿deseó ser esposa de pastor o sencillamente "sucedió"?

Simone: No; nunca pensé en ser esposa de pastor. Como joven, siempre soñé con casarme con un hombre que tema a Dios, me ame y esté comprometido con nuestra felicidad. Y Dios me dio todo eso empaquetado en forma de pastor. Puedo decir que convertirme en esposa de pastor solo "sucedió".

Ministerio: En su opinión, ¿la esposa del pastor también recibe un llamado divino o viene "adjunto" con el esposo?

Simone: Creo que las dos cosas pueden suceder. Tengo colegas que afirman haber discernido el llamado desde el

inicio. Otras comenzaron a percibirlo durante el trabajo ministerial. En mi historia personal, inicialmente sentí que Dios había escogido a ese hombre como mi compañero. La percepción de que me había llamado para una misión especial, como esposa de pastor, vino con el tiempo, a medida que las personas necesitaban de mi auxilio y Dios me ayudaba a atenderlas, con éxito. Sentí, entonces, que formaba parte de un plan especial del Señor en su obra.

Ministerio: ¿Cuáles eran sus expectativas al inicio del trabajo, y cómo se sienten hoy en relación con la satisfacción de ellas?

Simone: Me casé muy joven. Sinceramente, no sabía lo que me aguardaba al casarme con un pastor. Había escuchado mucho acerca de las dificultades, pero solo comencé a entender eso el cuarto día de casada. Acabábamos de llegar de luna de miel, y mi esposo tuvo que viajar con el fin de atender una necesidad de la iglesia. Por primera vez, me sentí sola, en una casa enorme, lejos de mis padres. Colgué ollas en el marco superior de puertas y ventanas, dejé las luces encendidas y cada vez que el vigía hacía sonar el silbato, me sentaba en la cama. Percibí que mi esposo también estaba "casado" con la iglesia, y que ella era una "esposa" muy exigente. En relación con la obra y el grupo de obreros, pensaba estar ingresando en una comunidad más "santa". Esto ocurrió porque pertenezco a una familia de pioneros y aprendí a ver a los pastores y sus familias como personas muy especiales. Mis bisabuelos tenían, en su casa, cuartos y ropa de cama separados exclusivamente para los pastores. Cuanto más alto hubiera ascendido en la jerarquía de la iglesia, pensaba yo, más "santos" debían ser. Al poco tiempo, fui verificando que los pastores y sus familias tienen tantas dificultades como los miembros laicos de las iglesias. Son seres humanos. Hoy, estoy feliz de entender que un pastor y su familia tienen un privilegio y una responsabilidad especial, al recibir una iglesia para cuidar de ella. Me siento más tranquila al comprender que, trabajando en un distrito alejado o en una función que se considera más elevada en la iglesia, pastores, esposas e hijos son seres humanos reales, con tentaciones y pruebas, reveses y victorias. Esa es una visión realista y reconfortante, que no me obliga a demostrar a la iglesia que soy

una "extraterrestre espiritual". Ya no tengo expectativas tan grandes. Tengo, sí, un gran Dios, que me ha ayudado a descubrir mis errores y a regresar a sus brazos, siempre que sea necesario.

Ministerio: ¿Qué aspectos del trabajo pastoral marcaron fuertemente más su vida y cuáles representaron experiencias difíciles?

Simone: El trabajo pastoral siempre marca. Pero creo que la mayor emoción continúa siendo ver a mi esposo descender al bautisterio y conducir a personas a una nueva vida en Cristo Jesús. Esa es la misión de la iglesia y la misión del pastor. Confieso que, después de 19 años, mis ojos todavía se llenan de lágrimas cuando alguien se entrega a Dios. En este contexto, una de las mayores experiencias, para mí, fue cuando bautizó a mi hija que hoy tiene 15 años. Durante ese día, tuve el deseo de que el tiempo se detuviera, el cielo se abriese y pudiéramos contemplar a Jesús viniendo a buscar a nuestra familia. Pienso que mi mayor temor y, creo, el de todas las familias pastorales, es no tener a todos los "pollitos" bajo las alas cuando Jesús regrese. Son tantas las presiones, tantos los programas, concilios, congresos y reuniones, que lo esencial de la vida cristiana corre el peligro de quedar sofocado en el remolino organizacional. No me gustaría explayarme en las experiencias difíciles. Creo que son comunes a todas las esposas de pastor: soledad, ausencia del esposo en momentos cruciales, mudanzas, educación de los hijos, ajeteos en busca de los objetivos del trabajo... Pero, por experiencia propia, sé que Dios es poderoso para suplir todas las faltas, cuidar de todo y componer los errores cometidos por nosotros, y que otros cometen en contra de nosotros.

Ministerio: ¿Cree que la iglesia atiende adecuadamente a la esposa del pastor?

Simone: Pienso que, en el ámbito institucional, la iglesia ha hecho buenos intentos en el sentido de ayudar a la esposa del pastor. Pero creo que podemos crecer un poco más en ese sentido hasta alcanzar las necesidades reales. Es como si estuviésemos tocando solo la punta del iceberg. Imagino que, si hiciéramos una investigación científica para evaluar los sentimientos de las esposas de pastor, probablemente nos sorpren-

deríamos por los resultados en términos de baja autoestima, tristeza y depresión, entre otros factores. La presión para ser bonita, inteligente, sensual, independiente y "santa" alcanza a la esposa de pastor como un misil destructor. A veces, los encuentros realizados no abordan las necesidades reales. En lo tocante a la iglesia local, todavía existe un distanciamiento que necesita ser vencido. A veces, la propia esposa del pastor se cierra al mundo, por diversas razones, sin permitir mayor comunicación con la comunidad. O a veces es la iglesia la que demanda una vida según el patrón establecido indistintamente para todas, olvidando que cada ser es único y puede contribuir con los talentos que Dios le dio para el avance de la causa. Creo que la iglesia necesita ser más instruida con respecto a esto.

Ministerio: ¿Escogería ser esposa de pastor, si pudiese volver a empezar?

Simone: Pienso en continuar aprendiendo de los errores y aciertos del pasado y del presente, proyectando los sueños del futuro y, principalmente, en la dependencia de la voluntad de Dios. Ser esposa de pastor ya forma parte de lo que soy. Me hace crecer, madurar y fortalecer mis "músculos emocionales". Puedo afirmar que soy más fuerte hoy por ser esposa de pastor y haber pasado por todas las alegrías y las tristezas que esa experiencia me permitió vivenciar hasta aquí. Creo que esa experiencia es un regalo de Dios para la existencia de la mujer en que me convertí, y que desea continuar creciendo, no solo como esposa de pastor, sino también como hija de Dios.

Ministerio: ¿Qué le gustaría decir a su esposo, en el Día del Pastor?

Simone: Lo felicito por ser un pastor de ovejas; a las que carga en sus brazos si es necesario, que cura sus heridas bajo la dirección de Dios. Lo admiro porque, a pesar de las exigencias del trabajo, incluye a la familia (Simone, Lorraine y Sophia) como parte especial de su rebaño. Lo amo por lo que él es; principalmente porque es el hombre que Dios escogió para amarme. ¡Y él lo ha hecho con maestría! Deseo que, en breve, juntos podamos encontrar al Supremo Pastor que ha cuidado de nosotros y suplido nuestras necesidades. Ciertamente dirá: "Bien, buen siervo y fiel. En lo poco has sido fiel, sobre

mucho te pondré. Entra en el gozo de tu Señor". Que sea un pastor; que sea como Jesús. ¡Feliz Día del Pastor, a él y a los demás pastores!



ENTREVISTA
A ORNELLA
BORGIATTINO

Ministerio: Crecer en un hogar liderado por un pastor puede no resultar sencillo. ¿Cuál es tu vivencia?

Ornella: Para mí, está bueno ser hija de pastor; nunca me lamenté por serlo. Claro, como todo, tiene su lado positivo y su lado negativo. Mi papá me ayudó mucho en el conocimiento de la Biblia. También puedes viajar y conocer muchos lugares. Es algo especial que tu papá sea el pastor de la iglesia.

Hay desventajas. Me ha costado dejar mis amigos y mi escuela en algunas ocasiones. Es difícil comenzar de nuevo a hacer amigos...

Ministerio: A comienzos de este año cambiaron de distrito a tu papá. ¿Te afectó?

Ornella: Los cambios siempre afectan, pero esta vez pude hacer nuevos amigos rápidamente. También la escuela me agrada mucho. Aunque no siempre es así.

Ministerio: A menudo, los hijos de pastor sienten la presión de las expectativas que se forman en torno de su conducta y sus acciones. ¿Cuál ha sido tu experiencia?

Sí, en la escuela o en la iglesia, muchos esperan que no hagas esto o aquello, o que te comportes de determinada manera. La verdad es que la presión existe pero, para mí, mi papá es mi papá, no el pastor. Si voy a portarme bien, es porque es lo correcto. Para mí, es algo natural que mi papá sea pastor; pero a los demás les parece algo extraordinario. Sé que se espera más de mí, pero también sé que no puedo ser perfecta.

Ministerio: Escuché que predicaste hace poco, ¿te resultó fácil?

Ornella: Sí, me gusta, eso here-

dé de mi papá. Fue para el Día del Conquistador. Sentí algo de nervios. Si bien ya había predicado en la escuela, para los concursos de oratoria, esto era distinto; fue en una iglesia grande.

Ministerio: Cuéntame acerca de tus expectativas con respecto al futuro. Todavía eres muy joven, pero ¿tienes alguna inclinación hacia alguna profesión?

Ornella: La verdad, todavía no tengo una definición clara. Tengo varias áreas en las que me gustaría desarrollarme. De lo que sí estoy segura, es de que me gustaría trabajar para Dios, cualquiera que sea mi elección.

Ministerio: ¿Trabajarías para la iglesia?

Ornella: Sí, porque es para Dios; y me gusta trabajar para la iglesia.

Ministerio: ¿Te casarías con un pastor, para formar otra vez parte de una familia ministerial?

Ornella: No es algo que esté buscando. Lo principal es alguien a quien ame y sea fiel a Dios. Si es alguien que además fue llamado por Dios para el ministerio, no tendría problemas.

Ministerio: Si tuvieras que pedir algo a tu papá, ¿qué sería?

La verdad es que él me da todo lo que necesito. Siempre está atento a mis necesidades. Es muy bueno conmigo.

Ministerio: ¿Hay algo que les dirías a los demás hijos de pastor?

Ornella: Que no se enojen con su padre; que comprendan que está trabajando para Dios. Que amen a su padre.



ENTREVISTA A
ARIEL PAREDES

Ministerio: A diferencia de tus padres, no escogiste formar parte de una familia ministerial. Si tuvieras la oportunidad de hacerlo, ¿escogerías ser hijo de pastor?

Ariel: Sí; no me imagino de otra manera. Si bien se enfrentan situaciones

difíciles relacionadas con la actividad de mi papá, desde mi punto de vista, de hijo de pastor, también hay muchas cosas agradables: se pueden conocer diferentes lugares, conocer nuevos amigos.

Ministerio: *¿Cómo viviste la separación de tus amigos al ser trasladado de distrito tu papá?*

Ariel: He escuchado que a algunos les afecta más esa situación; yo no lo he sufrido tanto. Generalmente depende del nuevo grupo de amigos. La mayoría de las veces me han tocado muy buenos amigos, que me han ayudado a adaptarme al nuevo lugar. Uno termina acostumbrándose.

Ministerio: *¿Has sentido la presión de la iglesia, tus compañeros y profesores, por las expectativas que ellos abrigan con respecto a tu conducta como hijo de pastor?*

Ariel: Si tienen ciertas expectativas, nunca me las han hecho sentir con fuerza. Sé que en el ambiente se espera algo distinto de mí, pero no es algo que experimente como presión. Estoy consciente de que tengo cierta responsabilidad, pero no es algo de lo que viva pendiente. Mis padres nunca me condicionaron y sé que tengo el apoyo de ellos.

Ministerio: *Las actividades de tu papá en la iglesia, sus horarios y ocupaciones, ¿le roban mucho tiempo a su familia? ¿Quisieras que pase más tiempo contigo?*

Ariel: Obviamente, a todo hijo le gusta pasar más tiempo con su padre. A veces su trabajo es en horarios distintos, o tiene que atender alguna urgencia. Pero tampoco hay urgencias todos los días. Sin embargo, aunque no fuera pastor, mi papá también tendría que pasar tiempo fuera de casa. Por otro lado, aprovechamos muy bien su día libre. Siento que mi papá desea pasar tiempo conmigo, y eso me alcanza.

Ministerio: *¿Qué proyectos tienes con respecto a tu futuro profesional? ¿Te gustaría ser pastor?*

Ariel: Creo que mis inclinaciones y dones van en otra dirección. Soy bueno en matemáticas, y también me gusta la medicina. No me siento muy cómodo hablando ante las personas. Si sintiera el llamado de Dios al ministerio, no tendría ningún problema. Admiro la tarea de papá. Tengo todavía unos años para meditar en mi futuro.

Ministerio: *¿Crees que la iglesia debería preocuparse más por los hijos*

de pastor? ¿Sientes que eres tenido en cuenta como integrante de la familia ministerial?

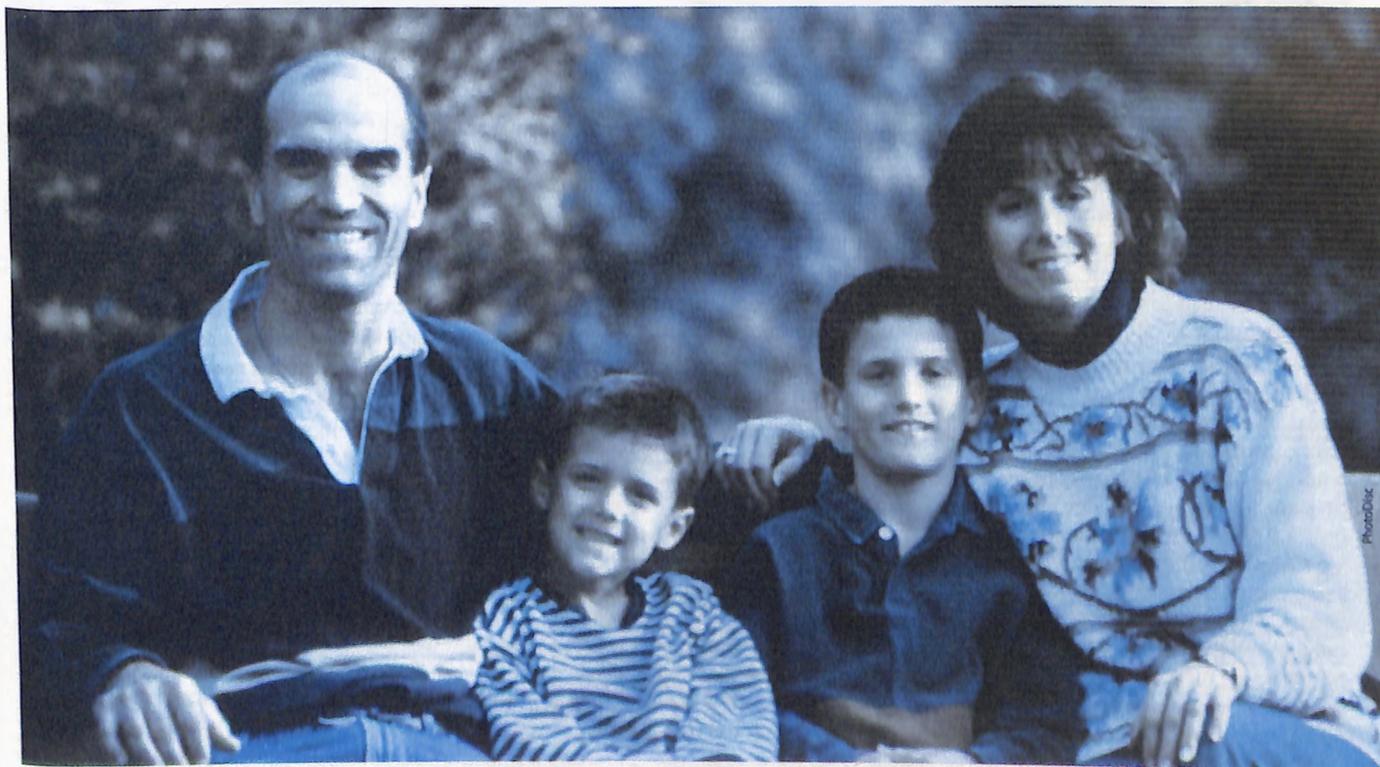
Ariel: En los congresos y las asambleas tenemos reuniones paralelas a los encuentros de los pastores y de las esposas de pastor. Hay charlas y otras actividades. De alguna manera, nos sentimos incluidos. Con eso alcanza para mí.

Ministerio: *¿Cómo vives la situación de que tu papá sea, a la vez, tu pastor?*

Ariel: No lo había pensado. ¡Pero sí, es algo extraño! Forma parte de mi realidad y lo he tomado naturalmente. Es algo agradable tener alguna necesidad o inquietud espiritual y abordar el tema con mi papá. Tengo confianza en él para tratar esos temas.

Ministerio: *¿Qué mensaje le darías a tu papá en el Día del Pastor, y por extensión a los demás pastores?*

Ariel: ¡Felicitaciones por el trabajo que hacen! Creo que todos lo hacen bien y, aunque por ahí se dice que para los hijos no es agradable mudarse y todo eso, llega un punto en que te acostumbras y lo disfrutas. Sigán con su tarea, disfrútenla. ¡Feliz Día del Pastor! 



Paul Charles

Doctor en Filosofía. Es director de Educación y Comunicación de la División Sudafricana-Océano Índico; reside en Bloemfontein, Rep. de Sudáfrica.

¿Cómo pude hacerlo?

No le di las gracias a la que había compartido conmigo mis lágrimas, mis alegrías y más profundas emociones.

Era uno de los días más memorables de mi vida: el día de mi ordenación; un reconocimiento oficial de parte de la iglesia de Dios de mi llamado al ministerio. Al recordar la ceremonia, reconozco ahora que cometí una gran equivocación y que, fuera de eso, fue un día perfecto. A pesar de que agradecí a mis colegas, mis amigos, los miembros de mi familia y los hermanos que habían sido instrumentos que Dios había utilizado para que yo llegara a este momento, no di las gracias a quien había compartido conmigo mis lágrimas, mis alegrías y mis más profundas emociones. A mi esposa, a Carolina.

¿Cómo pude hacerlo?

A veces, cuando parecía que me estaba quedando solo, ahí estaba ella para asegurarme que Dios tenía un plan; que estaba preocupado por mí y que estaba cerca. "Esto también va pasar", me decía para consolarme, a su manera, con la seguridad de que nuestro Señor no permitiría que pasáramos por algo sin darnos la fuerza suficiente para soportarlo.

Carolina nunca me exigió lujos. Estaba conforme con las bendiciones de Dios. Cuando nos teníamos que separar durante mucho tiempo (a veces semanas) por causa de mis compromisos de predicación, ella manejaba fielmente la casa mientras oraba por mí. Me dolía el cora-

zón cuando percibía la pena en su voz durante esas largas separaciones. Y cuando yo estaba lejos, y nuestro hijo se enfermaba (parece que siempre esperaba a que yo me fuera para ocurrirle), yo sabía qué carga enorme había depositado sobre sus hombros.

¿Cómo pude hacerlo? ¿Cómo no demostré mi reconocimiento hacia ella en el día de mi ordenación? No lo sé. Lo que sí sé es que no solamente estoy decidido a aprender de esta experiencia, sino que quiero compartirla con los demás.

Mi olvido me ha hecho consciente del dilema de muchos hogares de pastores. ¿No será que por causa de que nuestro ministerio a menudo asume un carácter público y abierto, la tentación consiste en concentrarnos en nuestra "realización" a expensas de nuestra vida familiar? Creo que este problema es más común de lo que estamos dispuestos a reconocer.

El pastor que invierte tiempo y atención en su matrimonio y su familia disfrutará de un ministerio más fructífero y excitante que el que ignora su hogar. Uno de los pecados más terribles que puede cometer un pastor en contra de su esposa es ser desagradecido con ella y no apreciar su colaboración. Como pastores, tenemos que dejar de vivir de acuerdo con las expectativas de la gente y concentrarnos más en nuestros hogares. He visto

a muchos que, en nombre del Señor y del ministerio, han arruinado sus familias.

¡Nunca, nunca, esto debe suceder!

Padres: nuestros hijos e hijas no nos van a recordar por los elocuentes sermones que prediquemos, por la cantidad de visitas que hagamos o el número de bautismos que hayamos tenido. Nos recordarán por los momentos que pasamos con ellos jugando en el piso de nuestros hogares, o a la casita con sus muñecas, o pateando la pelota con ellos, pintando figuras y por estar allí para darle un beso a la rodilla magullada. ¡Eso es lo que importa, mucho más que cualquier éxito que tengamos en nuestro trabajo!

A mí no me ordenaron solo ese día; también ordenaron a mi esposa. Aunque nuestras funciones sean diferentes, estamos condicionados por un solo propósito e intención: servir al Señor.

Demos valor a nuestras esposas, entonces, como personas, y por la contribución y los sacrificios que realizan. Hoy me estoy tomando un día libre para estar con mi esposa. (¡Ni se les ocurra llamarme al celular!) Esto es, posiblemente, lo que muchos pastores deben hacer, y más a menudo que lo acostumbrado.

¿Cómo pude hacerlo?

Es más fácil de lo que usted cree. 

VIDA PASTORAL

Jon Christian
(Es seudónimo).

Un apagón bíblico

La experiencia de un pastor que se alejó de la Biblia.

Cuando era niño, yo era un firme creyente en el cuento de las comadres de que si te pones un guijarro blanco debajo de la lengua mientras corres una carrera de larga distancia, aumentará considerablemente tu capacidad y tu fuerza. A medida que el guijarro se humedece y se calienta, según la leyenda, te quita el dolor del costado y te da un segundo impulso.

Ahora, como ministro del evangelio en el pináculo de mi carrera, y con la fama de ser un buen predicador, estaba buscando desesperadamente un guijarro como ese. ¿Cómo podría seguir adelante? Se me habían acabado los temas de predicación; me parecía que ya no era capaz de

preparar un solo sermón más. En efecto, de la noche a la mañana me había convertido en un predicador mudo.

El síntoma más preocupante de este problema era mi indiferencia radical y profunda hacia las Escrituras. Habían pasado meses durante los cuales ni siquiera había tocado la Biblia. No entendía este extraño fenómeno que me estaba afectando, fuera de captar el hecho de que, como los discípulos, yo estaba poseído por el estupor del Getsemaní: incapaz de velar con Jesús ni siquiera una hora.

Estaba ignorando a Alguien precioso para mí, y era incapaz de abrir los ojos. ¿Cómo podía seguir predicando en esas condiciones? ¿Cómo podía imprimirle

una dirección espiritual a mi congregación? ¿Cómo podría volver a tener vida?

YA VAS A ESTAR BIEN, JON

"Ya vas a estar bien, Jon -me decía enfáticamente mi esposa-. Lo que pasa es que conoces tan bien la Biblia, que ya te aburre leerla a cada rato. Ya vas a recuperar tu interés". Mi primera reacción a su comentario fue mover la coma un punto a la izquierda, con el fin de poder evaluar la situación con más realismo, porque había llegado a entender la enorme capacidad que tenía ella de ver cosas positivas aun en las más negativas.

Al pensarlo de nuevo, sin embargo, me di cuenta de que en cierto modo mi esposa tenía razón. Yo estaba muy familiarizado con las Escrituras: sabía cuál era el tema de cada libro de la Biblia, incluso de los profetas menores. Los cuatro evangelios no eran para mí una gran mezcla que fluía confusa como un relato indistinguible. Sabía de qué manera los autores de los evangelios se habían referido a la misma historia abordándola desde distintos puntos de vista; podría avanzar por todo el Nuevo Testamento repitiendo de memoria capítulo tras capítulo.

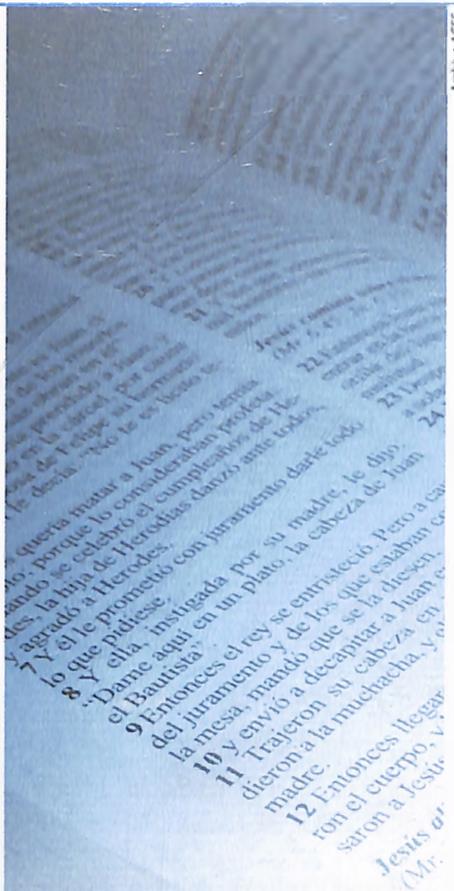
Conocía las historias de la Biblia aunque estuvieran revueltas y cocidas, y me resultaban muy fáciles. Podía explicar los argumentos de Pablo uno tras otro, desde el primer "puesto que" hasta el último "por lo tanto"; y pocos años antes había leído todo el Nuevo Testamento en griego, con relativa facilidad y sin ayuda de nadie. Aunque debo admitir que me empantané con el hebreo y renuncié a su lectura.

Mi señora tenía razón: yo conocía la Biblia, y me estaba aburriendo; pero no porque la supiera. La familiaridad sola no engendra menosprecio. Otros factores se estaban manifestando.

Algo más sutil que el simple conocimiento de las Escrituras estaba ocasionando este problema. Esto era más que comer papas fritas frente al televisor para ver por enésima vez el mismo programa, y para aburrirse hasta el cansancio.

La mejor manera de describir esta situación es decir que yo había asumido una actitud de dominio sobre las Escrituras.

Es un hecho bien establecido que tendemos a controlar lo que hemos aprendido mentalmente. Mi cerebro había hecho el trabajo duro y había obtenido la victoria; había alcanzado el dominio. Estaba a cargo de los materiales. El conocedor había llega-



Archivo ACES

A menudo me veía juzgando a la Palabra, y muy pocas veces juzgándome a mí mismo. Ese control intelectual evitaba que la Biblia conmoviera mi corazón; me parece que fue como alimentarse entre horas con el fruto del conocimiento del bien y del mal.

do a ser más poderoso que lo conocido.

A menudo me veía juzgando a la Palabra, y muy pocas veces juzgándome a mí mismo. Ese control intelectual evitaba que la Biblia conmoviera mi corazón; me parece que fue como alimentarse entre horas con el fruto del conocimiento del bien y del mal. Yo no le estaba permitiendo a la Escritura que me evaluara, ni que me transformara ni me fortaleciera, y como resultado de eso, mi alma estaba muriendo. Peor aún: no sabía cómo resolver el problema.

ME SENTÍA ANSIOSO CON LA BIBLIA

Créalo o no, seguía orando, y a menudo. Pero mis oraciones rápidamente se convirtieron en desesperadas y solitarias. "¡Señor, ayúdame!", oraba en mis noches de insomnio; pero la ayuda no llegaba.

Es mi costumbre tratar de salir de mí mismo e ir en oración a la seguridad de la presencia de Dios. La oración, entre otras cosas, es para mí una forma de autoanálisis; una especie de terapia. He encontrado verdadera salud sobre mis rodillas. En medio de una de mis sesiones de oración, algo que debería haber sido muy obvio para mí surgió a la superficie, a saber, ¡me sentía ansioso con las Escrituras!

Me di cuenta, para mi total desazón, que por años una actitud de aversión hacia la Biblia se había estado desarrollando dentro de mí. Es posible que Jesús hubiera abordado directamente el asunto, para decirme: "Jon, las malezas han envuelto tu alma, te están asfixiando y te quieren matar". Esta idea hizo sonar un timbre de alerta dentro de mí, y una luz nueva me iluminó.

Años de controversias acerca de temas bíblicos habían cobrado su tributo. Me di cuenta de que estaba enfermo, y cansado de predicar sobre la gracia; que siempre tenía a mi lado al hombre de Neanderthal, que me decía que lo que en realidad estaba haciendo era darle a la gente licencia para pecar. Estaba enfermo de ver que cada sermón acerca de la justificación parecía un ataque a la Ley. Estaba enfermo y cansado de esos evangélicos estrechos de mente, que creían que yo estaba rematando el evangelio cada vez que predicaba acerca de la santificación. En mi experiencia, las Escrituras se habían convertido en un nido de avispas.

¿QUÉ PODÍA HACER?

Además de la presión de "allá afuera", había una tremenda presión "aquí aden-

tro". Yo había sobreestimado gravemente mi capacidad para manejar la ambigüedad de pensamiento; un erudito tiene la capacidad de mantenerse en tensión intelectual. Yo sabía que la señal de una mente madura consiste en mantener "en suspenso" un asunto; pero el suspenso, a mí, me estaba matando.

Los temas que tenían que ver con la expiación, la creación, los milagros, la naturaleza de la realidad y la ira de Dios, por mencionar solo algunos, eran para mí un enorme racimo de temas inconclusos, y me pusieron en contra de la Biblia sin que siquiera me diera cuenta de ello.

El niño que tiene entre sus manos un conejo blanco y siente de repente un tremendo ruido que instintivamente lo asusta, se atemoriza del conejo y de todo lo que es blanco y suave. Del mismo modo, sin ninguna decisión consciente de mi parte yo estaba tratando con ansiedad a la Biblia, la predicación y todo el tema del cristianismo. ¿Qué podía hacer al respecto?

La gracia me sigue asombrando. Creo que Dios comprendió el "apagón" bíblico y de predicación que se había producido en mi vida, y acudió en mi ayuda. Lo hizo promoviendo un especial encuentro con respecto a la Biblia.

Yo estaba en la sala de mi casa tomando el desayuno y tratando de decidirme acerca de algo. Tenía tres libros delante de mí: eran un magnífico libro de arte, otro muy interesante acerca de mitología y la Biblia. ¿Qué libro debía leer? ¿El de arte o el de mitología griega?

Tomé el voluminoso libro de arte, pero tuve que retirar la Biblia primero para llegar hasta él. Cuando la tomé, mis manos la abrieron instintivamente. Se abrió en el libro de Lucas; el lugar en que por años mi Biblia se abría sola. Con esto quiero decir que un Biblia usada es como un viejo guante de béisbol: se abre solo. En el caso del guante, se abre para acomodarse a la mano del dueño; en el de la Biblia, lo hace para acomodarse al corazón del usuario a lo largo del tiempo; por lo tanto, Lucas era el lugar donde con toda seguridad se iba a abrir mi Biblia. Comencé a leerlo desde el principio.

Primero, apareció el prólogo destinado a Teófilo. Sí, sí, ya he estado allí; ya leí eso. Después, por supuesto, el extenso relato del Nacimiento, comenzando con el de Juan el Bautista que sigue al prólogo. Nada nuevo, tampoco.

Comencé a recorrer rápidamente la

historia de Zacarías en el Templo, pero, en mi apuro, llegué derecho a la trampa divina para los que sufren un "apagón" bíblico como el mío. Comencé a leer más despacio, porque la historia tenía que ver directamente con mi situación existencial, y eso me conmovió profundamente.

LLEGUÉ A ENTENDER

Este era un hombre que había estado sometido por años a la rutina de la casa de Dios; me podía identificar con él. Pero, en este caso, la rutina se interrumpió porque se echaron suertes y a él le tocó quemar el incienso junto al altar. Yo también había sido llamado para cumplir deberes especiales. La historia me invadió...

Zacarías y su esposa habían orado porque deseaban tener un hijo; pero él no creía que eso pudiera suceder, por la edad de ella. Me gustó el escepticismo de este hombre. Súbitamente apareció el ángel Gabriel del lado derecho del altar y le declaró que sus peticiones habían sido concedidas: Elisabet daría a luz a un hijo maravilloso, y debían llamarlo Juan (que significa Dios es lleno de gracia).

"¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada -fue su réplica-. Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas. Y ahora quedarás mudo, y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo" (Luc. 1:12, 13, 18-20).

Estas palabras me golpearon con la fuerza de una percusión. ¡Sentí en lo profundo de mi alma que Dios me estaba hablando! Este zapato calzaba mi pie a la perfección. Comprendí que mi parálisis, en lo que a la predicación se refiere, "mi mudez", respondía a la misma causa que la de Zacarías; a saber, no querer aceptar la autoridad de la Palabra de Dios por sus propios méritos, y la insistencia en que lo que Dios afirmaba se debía verificar empíricamente antes de aceptarlo.

También comprendí que mi renuencia a seguir predicando respecto de la gracia porque es un tema controvertido era un pecado liso y llano, y que el Espíritu no iba a respaldar ninguna transigencia con el tema de la gracia. Tenía que "darle a mi hijo el nombre de Juan", es decir, Dios es lleno de gracia, y tenía que criarlo para el Señor.

Aunque esto fue una firme repreensión para mí, no era una condenación, porque

Algo importante: sé que Dios no me ha rechazado porque me habló con amor, aunque me haya presentado el lado áspero de la ecuación. Además, no hay duda de que he vuelto a descubrir la Biblia como un lugar donde encontrar al Señor.

estaba llena de esperanza. Juan nacería y la Palabra volvería a mis labios. Mi conflicto espiritual con el tema de la gracia no sería eterno, tampoco.

Ese encuentro fue crucial para mí; aunque no pretendo haber salido del pastizal todavía. Estoy visitando a un profesional que me está ayudando a poner de nuevo cada cosa en su lugar. Pero varias piezas importantes del rompecabezas ya están en su sitio.

Algo importante: sé que Dios no me ha rechazado porque me habló con amor, aunque me haya presentado el lado áspero de la ecuación. Además, no hay duda de que he vuelto a descubrir la Biblia como un lugar donde encontrar al Señor. Él está allí y no guarda silencio. ¡Gracias a Dios, mi actitud de expectativa cuando abro la Biblia ha vuelto a mí! Estoy predicando la Palabra de nuevo, pero esta vez con algo más que un toque de humildad.

Después de que Jesús predicara su duro sermón acerca de que era necesario comer su carne y beber su sangre, muchos se fueron y no lo siguieron más. Por eso él interpelló a sus discípulos, con una suave nota de inseguridad en la voz: "¿Queréis vosotros irs también?"

Simón Pedro le contestó: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios".

Sí, por supuesto, ¿adónde más podría ir a fin de seguir teniendo vida? 

DÍA DEL PASTOR

Esther R. Knott

Colabora en la atención de la Iglesia Pioneer Memorial, de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

Bienvenidos al ministerio

Nota editorial: Esta bienvenida al ministerio se dio como parte del servicio de dedicación de diciembre de 2003, de la clase de graduandos del Seminario Teológico de la Universidad Adventista Andrews, de Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos. La declaración final corresponde al último verso del himno "Así te envió yo", que se cantó cuando se clausuró el servicio.

Me doy cuenta de que algunos de ustedes ya han servido como pastores y otros están recién comenzando. En cualquier caso, se están graduando en el Seminario. Cuando se me pidió que presentara esta "Bienvenida al ministerio", comencé a pensar a qué cosa les estoy dando la bienvenida. Estas son algunas de las reflexiones producto de 18 años al servicio de la iglesia.

Bienvenidos a la vida más importante que hayan sido llamados a vivir. El ministerio es una vida, no un trabajo.

Bienvenidos a vivir en una casa de vidrio transparente. Recuerden que deben ser auténticos, genuinos y honestos.

Bienvenidos al gozo que experimentarán cuando alguien les diga que el sermón que predicaron ha producido cambios en

la vida de alguien. Quiero recordarles que valieron la pena las horas que dedicaron a prepararlo.

Bienvenidos a las críticas que aparecerán cuando alguien les recrimina que el sermón que usted predicó no era otra cosa sino entrometerse en las vidas ajenas. Permítanme recordarles que los mensajes que predicamos no tienen como fin ayudar a la gente a instalar su hogar aquí, sino para que vivan en el hogar de Dios.

Bienvenidos al gozo de dedicar bebés. Déjenme recordarles que deben tener presentes a sus propios hijos; y hagan que ellos sepan que tienen prioridad en su vida.

Bienvenidos al gozo de celebrar una boda. Espero que les recuerde el carácter sagrado de sus propios votos.

Bienvenidos al gozo de bautizar a alguien en la comunidad de Jesucristo y en el cuerpo de creyentes. Que esto les recuerde el valor que Dios asigna a cada cual, y que encontrar a los hijos perdidos es la pasión del corazón de Dios.

Bienvenidos al papel de consolador, mientras lloran con los tristes. Recuerden que su tarea consiste en preparar gente para la eternidad.

Bienvenidos a los días de trabajo abrumador. Que ellos les recuerden que han sido llamados a preparar a los santos para el ministerio. Multiplíquense en ellos.

Bienvenidos a los días en que estarán tan preocupados por los demás, que se olvidarán hasta de comer. Recuerden que el gozo de este viaje es un alimento del cual los demás no saben nada.

Bienvenidos al gozo de servir. Recuerden que deben hacer discípulos a

los miembros de iglesia, para que ellos también disfruten del gozo de servir.

Bienvenidos, porque en su trayecto habrá algunos instantes solitarios. Recuerden en esos momentos a sus colegas en el ministerio. Tomen el teléfono; vayan en auto aunque la distancia sea larga. Procuren que haya compañerismo y responsabilidad.

Bienvenidos a las notas de aprecio que recibirán. Recuerden que a los miembros de su iglesia también les hacen bien esas notas (escritas).

Bienvenidos a las dificultades técnicas que tendrán con su computadora y con *Power Point*. Recuerden que la Palabra dice: "No con computadora ni con *Power Point*, sino con mi Espíritu, dice el Señor".

Bienvenidos a un "trabajo" en el que les pagarán para que estudien y oren. Recuerden que se trata de un trabajo sagrado.

Bienvenidos a las pérdidas personales, a las luchas, a las equivocaciones. Deben recordarles que la Palabra de Dios es segura. Cada vez que reciban un consuelo de parte de Dios, él podrá usarlos como jamás podrían haberlo imaginado.

Bienvenidos a sueños y visiones más grandes que ustedes mismos, y aparentemente imposibles de cumplir. El propósito de Dios no tiene nada que ver con sus grados académicos, ni con su competencia ni con sus talentos, sino con su consagración y su dependencia de él.

Bienvenidos al servicio del Maestro. Recuerden que algún día él les dirá: "Bien hecho, mi fiel siervo. Ven a compartir mi trono conmigo, y mi Reino y mi corona". 

VIDA DE ORACIÓN

Steve Wilsey

Doctor en Ministerio. Es pastor asociado para atención pastoral y formación espiritual en la Iglesia Adventista de Spencerville, Silver Spring, Maryland, EE.UU.

La experiencia personal de un pastor con la oración

Sé ahora que la oración es la llave en la mano de mi fe, y estoy decidido a usarla para abrir los vastos almacenes del Cielo

Desde que tengo memoria, la oración era para mí una manera de pedir algo a Dios. Cuando era niño mi oración de la noche era: "Ahora, Señor, me voy a dormir. Por favor, guarda mi alma mientras duermo". Me la habían enseñado mis padres. Estoy seguro de que solo tenía una idea vaga de a quién le estaba hablando pero, quienquiera que fuese, me protegería de todo mal que estuviera merodeando por ahí esa noche en medio de las tinieblas.

Como tantos, yo también aprendí una oración para las comidas: "Dios es grande, Dios es bueno; y le agradecemos por nuestra comida". Esto significaba un reconocimiento de que Dios tenía algo que ver con el origen de la comida que había preparado mamá.

Estas oraciones infantiles pusieron el fundamento a mi adolescencia, cuando comencé a hablar espontáneamente con Dios con mis propios pensamientos y palabras, a fin de referirme a mis necesidades. Pero esas oraciones personales estaban condicionadas por lo que les oía decir a mis padres y a los adultos en la iglesia.

Me acuerdo muy bien de haber acompañado a mi padre a las reuniones semanales de oración. Aunque me cansaban las oraciones largas y repetidas, aprendí a usar cierto lenguaje y a dar un determinado formato a mis oraciones. Al princi-

pio, las usé para casos de emergencias y, después, a intervalos más frecuentes, para comunicarle a Dios cuáles eran mis expectativas. En buenas cuentas, durante esos primeros años la oración siempre fue para mí un ejercicio destinado a pedir al Señor lo que necesitaba.

PROGRESO

En algún momento de mi juventud leí que "orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo";¹ un pensamiento que podría haber revolucionado antes mi experiencia con la oración si yo hubiera permitido realmente que esa verdad me alcanzara. El hecho de que esa revolución no se produjera probablemente haya tenido que ver con la relación que yo mantenía con mis padres.

Ellos no crearon un clima de intimidad en el hogar, de modo que nunca aprendí a compartir mis sueños ni mis preocupaciones. Aprendí, eso sí, a entender que su papel de padres consistía en ser proveedores para mi propio bienestar y el de mis cuatro hermanos; ese hogar era un lugar seguro, pero no proporcionaba mucho apoyo emocional. Yo soñaba acerca de lo que podría ser mi vida, y hacía planes para cumplir esos sueños, pero no los compartía con nadie; una experiencia de juventud que más tarde limitó mi disposición a abrirme y a estar al alcance de los demás, y

de Dios también.

Mi relación con Dios era parecida a la que mantenía con mis padres. Le hablaba acerca de mis necesidades, pero nunca llegaba a una cálida intimidad. Le pedía ayuda para resolver crisis, para tener valor; le pedía protección, y oraba por la seguridad de mi familia y de mis amigos (para no mencionar que de vez en cuando elevaba peticiones en favor de los colportores y los misioneros de todo el mundo).

Ofrecía estas oraciones antes de irme a dormir, o por la mañana, antes de salir de mi habitación, y con regularidad antes de enfrentar una clase difícil o una situación especial en la escuela.

El formato de mis oraciones de esa época recibe el nombre de Oración Simple; es el estilo que todos usamos para comenzar nuestra experiencia. Gira en torno de necesidades personales; se usa para pedir a Dios salud, seguridad y prosperidad.

En este tipo de oraciones, el que pide no habla con Dios para relacionarse con él; no comparte su corazón con él. Si yo nunca hubiera avanzado más allá de la oración simple, mi experiencia espiritual se habría estancado.

No solo la oración más íntima no era mi modelo, sino que mi vida religiosa había adquirido la rigidez del legalismo; lo que hacía casi imposible que yo entendiera que el deseo de Dios era tener

una verdadera *relación* conmigo. No le podía abrir mi corazón a Dios como a un amigo, porque lo veía como un juez, listo para tomar nota de mis errores. No me sentía libre de abrirme ante él.

EL DESPERTAR

Únicamente después de entender mejor lo que es la gracia -ya en mi edad madura- y de recibir la seguridad de mi salvación, sentí la profunda necesidad de conocer a Dios como a un amigo. Después de sumergirme en un mar de publicaciones espirituales, llegué a entender que cultivar una relación con Jesús es similar a la que mantenemos con un amigo de esta tierra. Se necesita tiempo, y esfuerzo y valor, y la apertura de uno mismo hasta los niveles más profundos.

Tomé parte en seminarios y retiros. Aprendí algunas disciplinas espirituales que eran, mayormente, formas de oración. Me llevaron más allá del egoísmo de mi propia vida de oración a una experiencia en la que Dios ocupaba el centro de mi adoración y de mi intimidad. Entre esas disciplinas, estaba la meditación cotidiana, las lecturas espirituales y la oración devocional, llamada también "oración del corazón".

Con la revelación de que la oración tiene que ver con mi relación con Jesús, surgió el anhelo de aplicar en forma regular esas disciplinas. Como lo había experimentado anteriormente, descubrí que todas ellas son valiosas para acercar el corazón a Dios.

Llegué a apreciar la descripción de la oración que elaboró Susan Muto: "La oración, después de todo, tiene que ver con esa relación amorosa entre Dios y nosotros -escribió-. Es la comprensión consciente de la unión que ya se ha producido entre nuestras almas y el Señor, por medio de la gracia. El propósito de la oración puede ser considerar algún misterio de la vida de Cristo, resolver un problema, requerir dirección con respecto a una situación determinada. Pero el objetivo final de la oración siempre es estar en comunión con Dios. Es tener una actitud receptiva y comunicativa, en silencio y en el transcurso de una situación especial en la vida. Es el hecho de que Dios siempre esté en el centro de nuestro ser, de manera que constantemente esté en medio de nuestras acciones".²

Ahora disfruto de esos momentos de íntima relación con Dios. A veces, no digo una sola palabra mientras estoy orando; solo estoy con él, tan abierto como me es posible, a la espera de lo que pudiera

suceder. En otras ocasiones, mi oración es un acto de adoración y de gratitud; a veces, le hablo de mis planes o acerca de los sucesos de mi vida como si hablara con un amigo.

De vez en cuando escucho, para ver si Dios tiene algo que decirme. Cuando lo hace, siempre es con una voz suave y delicada, o una impresión que me infunde la confianza de que está allí y que me cuida.

A menudo registro mis oraciones en un diario; un ejercicio que me ayuda de manera especial porque me permite analizar un poco los acontecimientos del día. Descubrir cómo me habló Dios en determinada circunstancia o cómo me usó para apoyar y consolar a alguien es crucial para mi crecimiento espiritual.

EN TIEMPOS CRÍTICOS

Mientras mi esposa luchaba con el cáncer, pasé por una verdadera crisis de fe. Aunque entendía intelectualmente lo erráticas que son las crisis, seguía esperando en que Dios la sanara. Pero no la sanó. Me sentí profundamente desilusionado y me preguntaba si pedir su intervención era siempre apropiado. Me he sobrepuesto a mi dolor, pero la experiencia produjo en mí una profunda impresión. Todavía hay preguntas que recién estoy empezando a contestar.

Estoy plenamente convencido de que Dios me conoce íntimamente, y de que su respuesta a mis pedidos de intervención son lo mejor para mí; sé asimismo qué lugar ocupa mi insignificante vida en el conflicto cósmico entre el bien y el mal.

Me parece que son raros los acontecimientos milagrosos que cambian el curso de la Historia, y que solo ocurren cuando Dios determina que pueden crear fe o que pueden glorificar su nombre. También creo que las generaciones o culturas que han tenido menos oportunidad de conocerlo, pueden esperar intervenciones divinas más frecuentes.

Por supuesto, mis conclusiones se basan en observaciones limitadas. Si fuera posible ver las cosas desde las dimensiones en las que Dios obra, posiblemente nos sorprenderíamos al verificar cuán personalmente implicado está él en nuestras vidas. No me cabe duda de que él desea que le contemos nuestras luchas.

Pedir sabiduría y valor para tratar con ellas es una señal de madurez en la vida de oración. Esperar que siempre las elimine es un intento de crear el paraíso en la tierra, que él ha prometido recién para cuando el pecado sea completamen-

te erradicado, y no producirá en nuestro fuero interior el refinamiento que todos necesitamos de este lado de la eternidad.

UN ENFOQUE DIFERENTE

Por esta razón, mis sencillos cultos de oración han cambiado de orientación. En lugar de pedir a Dios que me libre de todas las dificultades, le cuento lo que me está pasando y le pido que me acompañe en cada caso. Si él decide eliminar la barrera, se lo agradezco; si no lo hace, sé que está conmigo, listo para suplir mis necesidades. ¡Y eso basta! Cuando oro por otros, estoy tan interesado en su bienestar espiritual como en cuanto a lo que el Señor puede hacer en favor de sus necesidades físicas.

Lo que importa es que Dios está conmigo y me cuida todos los días de mi vida. Creo que esta es la verdadera importancia de la historia de Job. "Cuando Job reconoció la presencia de Dios junto a él, se le dio una solución nueva y diferente para los problemas que estaba soportando. Al ver a Dios, Job quedó envuelto en una realidad tan diferente de las expectativas humanas, que lo elevó a una perspectiva muy superior a lo que puede esperar un ser humano. Cuando Job vivió en la misma presencia de Dios, cuando lo vio y no solo oyó hablar de él, comenzó a vivir con Alguien en lugar de vivir para Alguien. La intensidad de la vida de Dios, que es la actividad de su presencia voluntaria, llegó a superar en Job la realidad de su tormento".³

Yo había experimentado mi propia "noche oscura del alma". Hay períodos de sequía en que parece que el Señor no está cerca; pero también hay momentos maravillosos cuando está tan cercano, que hasta se puede sentir su aliento.

Ahora sé que la oración es la llave en la mano de mi fe, y estoy decidido a usarla para abrir los vastos almacenes del Cielo. Esos almacenes no están llenos de valioso dinero y ni siquiera de elixires mágicos, pero han inaugurado un viaje de emocionante aventura espiritual. Ese viaje está lejos de concluir, y tenemos mucho más que aprender acerca de la oración, de Dios y de la verdad. 

Referencias

1 Elena G. de White, *El camino a Cristo* (Buenos Aires: ACES, 1991), p. 92.

2 Susan Muto, *Pathways of Spiritual Living* [Senderos de vida espiritual] (Doubleday, 1984), p. 123.

3 Arthur Vogel, *God, Prayer and Healing* [Dios, la oración y la sanidad] (Eerdmans, 1995), p. 112.

DÍA DEL PASTOR

Paul Miller
Es pastor de la Iglesia Unida de
Grantham, en St. Catharines,
Ontario, Canadá.



El pastor y la visitación

El modelo de Richard Baxter.

Trescientos cincuenta años después de haber sido escrito, el libro *The Reformed Pastor* [El pastor reformado], de Richard Baxter, puritano inglés, continúa siendo una de las obras más valiosas para el ministerio del pastor.¹ En estos tiempos, en que hay tanta confusión acerca del papel del pastor y de sus expectativas,² la obra de Baxter arroja luz sobre los objetivos y los métodos del ministerio. El libro es una ampliación de Hechos 20:28: "Por lo tanto, mirad por vosotros, y por todo

el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual ganó por su propia sangre".

Este clásico de la obra pastoral se divide en tres secciones. En la primera, Baxter se refiere a que los pastores necesitan cuidar de sí mismos.³ En la segunda escribe acerca de la atención pastoral de la congregación con un espíritu humilde y servicial.⁴ La necesidad de pastores que "tengan cuidado de sí mismos" y que "cuiden la iglesia de Dios" son los dos temas que

trata en su obra. Los pastores no pueden ser eficaces a menos que cuiden de sí mismos y de su grey. En la tercera sección, Baxter realizó aplicación práctica de los principios delineados en las dos primeras.⁵ Esta sección es un detallado argumento en favor de la instrucción regular, sistemática y personal de la congregación. Baxter pasaba él mismo dos días completos por semana con su congregación, enseñándoles los puntos esenciales de su fe. En este artículo, quiero destacar el método de la visita sistemática.

EL MINISTERIO ES MÁS QUE UN "TRABAJO"

Baxter se lamentaba de una situación de su tiempo que era muy similar a la nuestra. Muchos, decía, creen que el ministerio "es una manera de ganarse la vida".⁶ Pero existe una diferencia fundamental entre el ministerio pastoral y cualquier otra ocupación. Se ha llamado a los ministros a apacentar la iglesia del Señor (Hech. 20:28). No a "hacer un trabajo", y ni

INTEGRACIÓN POR MEDIO DE LA VISITACIÓN

La íntegra comprensión de Baxter acerca del ministerio, con respecto a la última parte de su *The Reformed Pastor*, está ilustrada cuando se refiere "a la catequesis e instrucción personales";⁷ es decir, la visitación pastoral. La visitación -argumentaba Baxter- es el método principal para lograr la "reforma" en la parroquia.⁸ (Este es el sentido que le da

a menudo no escuchan con exactitud lo que dijo el pastor. La conversación personal puede referirse a las necesidades del individuo, y también se pueden corregir malentendidos.

La instrucción personal beneficia tanto al pastor como a su congregación. La gente llega a conocer al pastor que la visita, y puede colaborar con más eficacia en la obra redentora que lleva a cabo la iglesia.¹²

"Por lo tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha



Archivo ACEs

siquiera a hacerse cargo de "responsabilidades profesionales", sino a vivir en una relación personal con una comunidad en nombre de Jesucristo.

El ministerio pastoral es, en esencia, una relación personal. No podemos poner límites rígidos a una relación personal, porque está arraigada en una comunidad de personalidades completas que no se pueden fragmentar ni en "papeles" ni en "funciones". En el matrimonio es imposible disociar los "papeles" de amigo, amante, socio, consejero, crítico o partidario que se reúnen en el concepto de "esposo/a". Del mismo modo, el ministerio pastoral desafía las categorías y las clasificaciones del "perfil" moderno de un determinado trabajo, porque este tiende a reflejar más bien la mentalidad alienante de los negocios y del gobierno, y no los valores del Reino de Cristo. El "trabajo" del pastor está determinado por su llamado a cuidar de la gente en nombre del Buen Pastor. Baxter entendía que los ministros no pueden pensar otra cosa acerca de lo que hacen aparte de lo que son y de quiénes son.

a la expresión "pastor reformado", es decir, hecho de nuevo; formado de nuevo; renovado). Baxter combinaba la visitación con la instrucción en una estrategia global de cuidado pastoral. Insistía en que cada pastor debía dedicar una buena parte de la semana a visitar a la gente en sus hogares, siguiendo el ejemplo de los apóstoles (Hech. 5:42), para instruirlos en los "principios de la religión" y probar su conocimiento.⁹

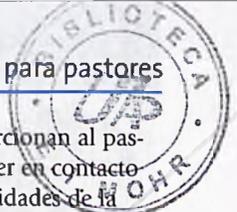
Parece que hasta en el siglo XVII los pastores se resistían a visitar sus rebaños. "Les enseñamos públicamente (los domingos) -decían-, así que ¿por qué deberíamos estar obligados a enseñarles (individualmente) además?";¹⁰ Baxter trató de que los pastores dejaran de considerar la visitación como un pesado deber, y la consideraran, en cambio, como una ventaja tanto para ellos como para la gente.

Los miembros se benefician cuando el pastor combina la visita con la instrucción, porque los encuentros personales profundizan la intimidad y la eficacia. Baxter describió la clase de gente con la cual cada pastor está familiarizado: el fiel calentabancos, que después de décadas de escuchar sermones todavía no distingue la diferencia que hay entre el Génesis y el Apocalipsis, sin hablar de los aspectos más sutiles de la doctrina cristiana.¹¹ Se puede hacer más con esa persona -decía- en treinta minutos de conversación privada que en diez años de predicación, porque en este caso la comunicación del evangelio es algo profundamente personal. El pastor, en este caso, media entre un Salvador personal y su rebaño, de persona a persona. Cada cual tiende a reaccionar frente a un sermón de acuerdo con su manera de ser, y

La visitación fortalece la predicación, porque ayuda a los pastores a descubrir acerca de qué tienen que predicar. Llegan a conocer las luchas y los temores de su gente. Este conocimiento los capacita para predicar con más poder. Baxter lo dijo con elocuencia: "Por medio de la instrucción personal llegaremos a conocer mejor la condición espiritual de cada cual, y así sabremos mejor cómo cuidarlo. Sabremos cómo predicarles mejor, cómo acercarnos a ellos si conocemos su carácter [...]. Sabremos mejor cómo lamentarnos con ellos, y regocijarnos con ellos y orar por ellos".¹³

El conocimiento de las Escrituras combinado con las visitas programadas son el fundamento práctico de la predicación evangélica: "De la misma manera en que la tarea del médico solo llega a la mitad cuando sabe de qué enfermedad se trata, así, cuando usted conoce bien el caso de cada uno de sus miembros sabrá acerca de qué predicar" (p. 228). Ciertamente Baxter consideraba que la instrucción personal era el "foro" de la predicación. "Con toda seguridad -escribió-, un hombre le puede predicar a uno como a mil" (p. 228).

La visitación también hace del pastor un "sanador". Baxter usa las imágenes del "pastor" y del "médico" para describir la tarea del ministro.¹⁴ Hemos sido llamados a vendar a los de corazón quebrantado, y a curar las heridas con el bálsamo del evangelio. A diferencia de otras profesiones de ayuda, los pastores efectivamente pueden salir y salvar a los perdidos. Tenemos lo que Paul Pruyser llamó "el derecho pastoral a la iniciativa y el acceso".¹⁵ Cuando la gente nos invita a entrar,



descubrimos cuántos corazones quebrantados y en vías de quebranto hay allá afuera. Nunca dejo de asombrarme por la manera en que la gente abre su corazón al pastor en el curso de una visita, confiándole cosas que no han compartido ni siquiera con sus familiares más íntimos. Podemos aprovechar esas oportunidades para hablar acerca del poder sanador del Salvador.

Varias funciones pastorales: la predica-

En primer lugar, el pastor puede aprovechar ciertas "situaciones" que le proporcionan excelentes oportunidades para enseñar. Cuando visita a una pareja joven que está haciendo planes de casarse o a un matrimonio que acaba de tener un bebé, o a familias que han perdido a un ser querido, todas estas son oportunidades para profundizar el conocimiento cristiano.

Las visitas a las personas que se quieren casar pueden constituir ocasiones

momentos de crisis proporcionan al pastor la oportunidad de poner en contacto a los dolientes con las realidades de la gracia, el perdón y la esperanza, que constituyen el corazón del evangelio.

Las visitas durante ciertos acontecimientos y crisis son oportunidades especiales para que el pastor instruya; pero no es necesario esperar a que ocurran esas situaciones excepcionales. *Las visitas regulares a las casas de los miembros deben*

puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual ganó por su propia sangre".

ción, la enseñanza, la curación, se combinan durante una visita pastoral. Baxter no consideraba que esta fuera solo una de las "tareas" que mantienen ocupado al pastor: es el método y el medio por los cuales este puede efectivamente "ser" lo que ha sido llamado a ser. De acuerdo con Thomas Oden, la visitación pastoral "es una manera de reflejar la gloria de Dios manifestada cuando visitó a la humanidad en la persona de Cristo para buscar a los perdidos, redimirlos del pecado y curar sus heridas".¹⁶

Las condiciones son muy diferentes ahora de lo que fueron en el siglo XVII. Por consiguiente, no es fácil para los pastores de la actualidad llevar a cabo lo que hacía Richard Baxter, a saber, dedicar todos los lunes y los martes a visitar a las familias. En términos prácticos, la gente está muy diseminada hoy, tanto geográficamente como en su estilo de vida. Pero el principio central de Baxter: que la visitación pastoral fortalece el ministerio, todavía se puede adaptar provechosamente a la situación del momento. Esto es especialmente cierto en comunidades pequeñas, donde todavía existe la iglesia del barrio.

No importa cuántas dificultades aparezcan, es esencial que prestemos atención al modelo de Baxter del pastor "activo", que "sale" y "busca", en lugar de observar pasivamente cómo viene la gente a la iglesia con el propósito de participar de un estudio bíblico o cumplir un compromiso.

APROVECHEMOS LAS VISITAS PASTORALES PARA ENSEÑAR

Hay muchas ocasiones en que la visitación y la enseñanza se pueden combinar.

inmejorables para instruir a las parejas en cuanto al concepto cristiano del amor, en contraste con la popular idea romántica al respecto. El pastor puede relacionar el amor que se prometen los contrayentes con el amor incondicional que le promete Cristo a su pueblo, y también puede invitar a las parejas a profundizar su consagración.

Los bautismos y las dedicaciones pueden ser oportunidades para enseñar acerca de la fidelidad de Dios a su pacto, y sus promesas para el futuro. Los pastores pueden poner en contacto a los padres jóvenes con las palabras de Jesús acerca de la fe de un niño.

Los servicios fúnebres no solo sirven para consolar a la gente, sino también son oportunidades para enseñar acerca del evangelio y la resurrección.

En segundo lugar, los pastores pueden enseñar en momentos de crisis. La muerte de un ser querido, el fracaso de un matrimonio, la pérdida del trabajo, sumergen a la gente en crisis sociales y emocionales. Especialmente en las comunidades más pequeñas, en las que no se disponen de muchos recursos en materia de salud mental, el pastor es quien con toda seguridad recibirá el pedido de ayuda cuando las vidas empiezan a desmoronarse.¹⁷ Los pastores siguen en la línea del frente cuando se trata de personas y familias en crisis.

Las pérdidas dolorosas a menudo van acompañadas de sentimientos de culpa. "¿Qué hice yo para que esto sucediera? ¿Qué podría haber hecho para impedir que esto pasara?" En esos momentos la gente se ve cara a cara frente al pecado, el fracaso y la injusticia. Las visitas en

tener un lógico contenido de instrucción. No siempre es bueno ni aconsejable tener una discusión teológica determinada. En la mayoría de los casos, es posible aplicar la fe y la enseñanza cristianas de maneras concretas y adaptadas a las circunstancias de la vida.

Hay muchos recursos excelentes que pueden guiar y animar al pastor. No he encontrado otro más desafiante y beneficioso que *The Reformed Pastor* de Baxter. 

Referencias

¹ Richard Baxter, *The Reformed Pastor* [1656] [El pastor reformado] (Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1974).

² Ver Ronald Olson, *Creative Disarray: Models of Ministry in a Changing America* [Un desorden creativo: modelos de ministerio en un país que cambia] (St. Louis: Chalice Press, 1990), p. 5: "No hay un consenso definido en los Estados Unidos acerca de lo que es un pastor o lo que debería ser".

³ Baxter, *Ibid.*, pp. 53-86.

⁴ *Ibid.*, pp. 87-132.

⁵ *Ibid.*, pp. 172 y siguientes.

⁶ *Ibid.*, p. 80.

⁷ *Ibid.*, p. 172.

⁸ *Ibid.*, pp. 190, 191.

⁹ *Ibid.*, p. 229.

¹⁰ *Ibid.*, p. 212.

¹¹ *Ibid.*, p. 190.

¹² *Ibid.*, p. 178.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*, pp. 40, 88.

¹⁵ Paul Pruyser, *The Minister as Diagnostician* [El ministro como experto en diagnosis] (Filadelfia: Westminster Press, 1976), p. 25.

¹⁶ Thomas C. Oden, *Pastoral Theology: Essentials of Ministry* [Teología pastoral: lo esencial en el ministerio] (Nueva York: Harper and Row, 1983), p. 171.

¹⁷ Veá David G. Benner, *Strategic Pastoral Counseling: A Short Term Structured Model* [Aconsejamiento pastoral estratégico: un modelo estructurado para un plazo corto] (Grand Rapids: Baker Book House, 1992), pp. 25, 26.



DÍA DEL PASTOR

Zinaldo A. Santos

Director de la edición brasileña de la revista Ministerio Adventista. Vive en São Paulo, Rep. del Brasil.

La magnitud del llamado pastoral

PhotoDisc



Debemos recordar que en el plan de Dios hay una sola casta: la del siervo. Y esto es verdad, no importa dónde nos toque trabajar

La visión del pastor como guía espiritual se origina en la Biblia, y continúa siendo uno de los símbolos bíblicos más antiguos y fascinantes. Antes de que los hombres se refirieran a Dios como Padre, lo mencionaron como Pastor. Miqueas dijo que él sería Alguien que reuniría a Israel "como ovejas de Bosra, como rebaño en medio de su aprisco" (2:12); y profetizó acerca del Mesías diciendo: "Y él estará, y apacentará con poder de Jehová" (5:4).

Jesús dijo de sí mismo "Yo soy el buen pastor". Alguien que "su vida da por las ovejas" (Juan 10:11). De todos los títulos divinos, ninguno es tan significativo como el de "Buen Pastor". Jesús nunca se presentó como predicador, obispo, sacerdote o administrador, sino que en este pasaje, como asimismo en otros, se presenta como Pastor.

Muchos pasajes bíblicos abundan en descripciones e inspiración respecto de

la obra del pastor. Aunque presenten a Dios y a Cristo mismo como el Pastor de su pueblo, sus implicaciones para el pastor humano, el ministro, son válidas de todos modos.

El Salmo 23 es uno de ellos. Describe a Dios como un Pastor tierno y amante, dispuesto a actuar con valor y diligencia como Ayudador, Guía y Protector del rebaño. En Lucas 15:1 al 7 Jesús se describe a sí mismo como aquel que está dispuesto a hacer frente a peligros sin fin con el objetivo absorbente de encontrar la oveja perdida. De nuevo, las implicaciones para el pastor humano y su ministerio son claras y firmes.

EL PASTOR QUE CUIDA A LAS OVEJAS

La mayor tarea del pastor es prestar ayuda. La iglesia ha crecido; se ha institucionalizado. Por eso es más necesario que nunca que haya líderes especialmente dotados por el Espíritu para atender los

diversos aspectos de los asuntos de la iglesia. No importa dónde estemos sirviendo, ya sea frente a una congregación o a cargo de un Departamento, o administrando una región determinada, en un aula de clases, en la Redacción de una editorial o como miembro de juntas y comisiones, tanto ella como él no deben olvidar que en lo más íntimo de su llamado son pastores. El grupo que dirigen es el "rebaño".

Los asuntos con los que trata el pastor están directamente relacionados con la exaltación de Dios ante la humanidad, como asimismo con el crecimiento y el bienestar de la iglesia. La mentalidad pastoral nunca debería quedar sofocada o ser reemplazada por las actitudes gerenciales o administrativas de la época presente.

La cosmovisión pastoral fue la actitud dominante durante la iglesia primitiva. Pero, con el transcurso del tiempo, hubo un cambio en la manera en que se consideró, se evaluó y se estimó la tarea

pastoral. La situación ha adquirido ahora proporciones casi trágicas. Esto es especialmente así en esta era científica y materialista, en que la tendencia a evaluar las cosas por encima de los seres humanos está creciendo con temible rapidez.

Hace algún tiempo, Roy Allan Anderson manifestó: "La iglesia ha adoptado la actitud de los tiempos que corren, y está haciendo hoy su obra como una institución sumamente organizada. Pero la Iglesia Adventista comenzó siendo dirigida por profundos estudiosos de la Palabra. Los pioneros eran un grupo de hombres y mujeres sumamente espirituales. La oración, el estudio y la consulta frecuente eran partes vitales de su programa. Pero la tendencia actual consiste en poner énfasis en otras cosas: la habilidad para exponer la Palabra y alimentar el rebaño, la capacidad de consolar a los atribulados y cuidar del huérfano, incluso la piedad personal del obrero, se ven descuidadas como resultado del pesado programa promocional depositado sobre los hombres".¹

Es necesario restaurar con urgencia la excelencia del llamado pastoral. "Estos días son fascinantes. Todo se mide por la velocidad. Y si alguien tropieza y cae, antes de que llegue la ayuda lo pisotea la multitud que avanza. El hombre se encuentra desamparado en medio de una jungla de máquinas y de fuerzas no domadas, y millones están en duda acerca de si la vida vale la pena o no. Otros, en el intento de paliar su miseria marchan a la deriva siguiendo la corriente de la vida rumbo a la música popular, sin saber adónde van y sintiendo que a nadie le importa tampoco. Esta situación requiere pastores fuertes, sabios, bondadosos; pastores que puedan simpatizar con las debilidades de los hombres, y que los amen a pesar de la maldad de sus corazones. Pastores que no estén tan ocupados como para no poder dedicar tiempo para desentrañar los problemas de los individuos y las comunidades.

"Por todas partes hay hogares y corazones rotos, y esto requiere atención pastoral. Al mundo no le faltan lujos; le falta amor. Los predicadores elocuentes, los minuciosos organizadores y los administradores, todos ellos tienen su lugar en la iglesia de Dios; pero la grey crece en la gracia y en la semejanza a Cristo solo bajo el suave toque del pastor".²

MOSTRANDO EL FRUTO

La grandeza del ministerio pastoral se echará de ver en las actitudes y en

la vida del ministro. Sus palabras y sus actos harán justicia a la elevada vocación del pastor. Su apariencia personal y su conducta son cruciales. A continuación, presentamos unos cuantos aspectos indispensables de una actitud pastoral sana:

* *Debemos estar convencidos de nuestro llamado.* Desde el punto de vista de la misión, sabemos que Dios ha llamado a todos los creyentes a la tarea de evangelizar. Esto tiene que ver con el "real sacerdocio" acerca del cual habló el apóstol Pedro (1 Ped. 2:9). Pero el Señor ha bendecido a algunos de sus hijos con el don especial de ser pastores, y los ha llamado a la tarea de dirigir a su pueblo y diseminar la influencia salvadora de su Reino.

La convicción inequívoca del llamado divino es, sin duda, uno de los pilares del éxito en el ministerio. Pablo la poseía: "Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté enseguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo, sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco" (Gál. 1:15-17).

Para Pablo, el llamado divino fue tan evidente, que no tuvo necesidad de consultar con nadie para disipar sus dudas al respecto. Dios había hecho de él un obrero y un ministro. Y en ello residía su inquebrantable fortaleza.

La seguridad del llamado no evita ni las pruebas ni las dificultades. Pero en medio de ellas el pastor conserva la resplandeciente llama del entusiasmo, y una profunda motivación y el deseo de actuar. Quienquiera que sea el que posea esta cualidad, no retrocederá frente a la presión, y no tendrá paz ni gusto en ninguna otra actividad.

Así, impulsados por Dios, deberíamos dedicarnos al trabajo en la confianza de que el que nos llamó siempre irá delante de nosotros.

* *Comunión con Dios.* "Y será el pueblo como el sacerdote" (Ose. 4:9). Estas palabras depositan sobre nosotros una tremenda responsabilidad. Cuando el pastor disfruta de una rica experiencia espiritual, ciertamente la comunica a su congregación; por eso es tan necesario que mantenga una íntima comunión con Dios. Si cada ministro fuera al Señor en ferviente oración, "agonizando", segura-

mente él fortalecería su espíritu y multiplicaría su fe.

Individualmente y en familia, nunca deberíamos dejar de lado el privilegio de estar en comunión con Dios. El pastor debe recordar que es un ser humano falible y permanentemente expuesto al peligro. Al mismo tiempo que desconfiamos de nuestras propias fuerzas, debemos confiar plenamente en Dios.

* *Pasión por las almas.* El fundador del Ejército de Salvación dijo una vez a la reina de Inglaterra: "Algunos tienen pasión por el oro, otros por la fama y otros por el poder. Mi pasión, Su Majestad, son las almas". Pero esto no significa una carrera loca en procura de alcanzar solo números. Es mucho más que eso; es la manifestación del amor que trajo a Cristo a este mundo.

Pasión por las almas es lo que manifestó Pablo cuando escribió a los gálatas refiriéndose a ellos como "hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros" (Gál. 4:19). Es el clamor de Knox: "¡Dame Escocia, si no, muero!" Es David Brainerd en medio de la nieve, tosiendo con sangre de sus pulmones tuberculosos mientras oraba por los indios. Es Jim Elliot y sus jóvenes colegas, dejando manchas de sangre sobre la arena en el borde de un risco en el Ecuador, mientras buscaban a los miembros de la descuidada tribu de los Aucas a fin de llevarlos a Cristo.

Dios sigue necesitando hombres y mujeres imbuidos del concepto de misión que dominaba al apóstol Pablo cuando exclamó: "¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!" (1 Cor. 9:16).

La verdadera pasión por las almas no se extingue cuando los nombres de la gente quedan registrados en los libros de la iglesia. Por medio de un plan de visitas diligente y sistemático, el pastor alimenta al pueblo con el pan del Cielo, satisface sus necesidades, lo consuela en medio de la aflicción y le da ánimo en sus tribulaciones.

"Viva todo pastor como hombre entre los hombres. Siguiendo métodos bien regulados, vaya de casa en casa, llevando siempre el incensario de la fragante atmósfera del amor del cielo. Anticipaos a los pesares, las dificultades y los problemas de los demás. Entrad en los gozos y en los cuidados, tanto de los encumbra-dos como de los humildes, de los ricos como de los pobres".³

* *Debe tener la mentalidad del siervo.*

Los principios del Reino de los cielos no son los mismos que los del mundo: "Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos" (Mar. 10:42-44).

La idea de grandeza que encontramos en las enseñanzas de Jesús no concuerda con lo que piensa el mundo. En la iglesia todos tenemos que ser siervos. Solo Jesucristo es el Señor de la iglesia. Ningún ser humano debe tener la audacia de ocupar ese puesto, e incluso Jesús lo ocupa porque es el más grande de todos los siervos.

Luchar para conseguir una "promoción", o hacerlo mediante artilugios y componendas, es la misma antítesis del verdadero cristianismo. Cualquiera que emprenda este camino revela una pasión por el poder que no toma en consideración los verdaderos medios que son los únicos válidos para alcanzar nuestros objetivos como siervos de Dios.

Debemos recordar que en el plan de Dios solo hay una casta: la del siervo; y eso es verdad no importa dónde trabajemos. Se nos debe ver como gente que sirve, que se da a sí misma. Lo que realmente importa es la actitud, no el título.

* *Ética ministerial.* Alguien dijo que la ética ministerial es una "ciencia moral". Es una elevada norma de conducta que implica consideración, respeto y cortesía hacia los demás seres humanos.

La Biblia aconseja: "Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables" (1 Ped. 3:8). El resumen de todo lo que se puede decir acerca de la ética es: "Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos" (Mat. 7:12).

Los principios que se encuentran detrás de estos temas abarcan la clase de relación que deberíamos mantener con nuestra familia, con los miembros de la iglesia, con el obrero a quien reemplazamos, con los colegas, con los que dirigen y con los que dirigimos. Como pastores, siempre tratamos con gente por la que Cristo murió. No hay nada más importante que ellos. Nunca deberíamos despreciar sus sentimientos, no importa

cuánto nos provoquen.

Es casi inevitable, sin embargo, que en nuestra relación con los demás nos encontremos con gente cuyas personalidades son incompatibles con las nuestras; sí, y eso incluso entre los ministros del evangelio. En esos casos, necesitaremos poseer la especial gracia del Señor para aprender a resolver los problemas que pueden surgir. Ciertas actitudes y decisiones que no podemos entender y acerca de las cuales nada podemos hacer, debemos ponerlas en las manos del "que juzga justamente" (1 Ped. 2:23) Él se hará cargo del asunto y en su debido momento mostrará que "todas las cosas ayudan a bien" (Rom. 8:28).

* *Actitudes hacia el sexo opuesto.*

Nunca podremos repetir demasiado el cuidado que debemos tener en cuanto a nuestra relación con otras personas en el terreno de la sexualidad. Esto es especialmente cierto en estos días, en los que, cuando en nombre de las buenas comunicaciones y de relaciones distendidas entre los individuos, se han eliminado muchos así llamados tabúes.

Hablemos desde el punto de vista del pastor de sexo masculino: se espera que sea amigable, respetuoso, elegante y cortés al tratar con todos, especialmente con las damas. Una buena parte de la tarea de la iglesia la realizan ellas. La mayoría de las mujeres de la iglesia dan evidencias de poseer una experiencia espiritual elevada y ejemplar.

Pero el enemigo de Dios, junto con nuestra propia debilidad humana, nos hace vulnerables a esa atención particular que recibimos o concedemos a alguien especial: ese prolongado apretón de manos, esa mirada, o esa entrevista para aconsejar privadamente.

"Absteneos de toda especie de mal" (1 Tes. 5:22) amonesta Pablo. Si hoy nos lamentamos por la pérdida de aquellos poderosos pastores del pasado, fue porque no se atendió este consejo. Una profunda dependencia de Dios, una actitud de permanente atención, prudencia, discernimiento cristiano, buen juicio y moderación son indispensables en la vida del pastor. Todo esto además de la protección que implica una esposa cristiana, especialmente cuando la relación conyugal se conserva fuerte y cada miembro de la pareja se mantiene atractivo, y mutuamente dedicado el uno al otro.

* *Estabilidad financiera.* Las difíciles condiciones económicas que prevalecen

en el mundo actual son para muchos pastores una invitación a dedicarse a tareas colaterales, con el fin de incrementar las entradas familiares. Esta situación, oculta o evidente, contradice la grandeza de la vocación ministerial. "Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado" (2 Tim. 2:4).

"El ministro necesita todas sus energías para su alta vocación. Sus mejores facultades pertenecen a Dios. No debe involucrarse en especulaciones ni en ningún otro negocio que pueda apartarlo de su gran obra".⁴

Al enviar a los doce discípulos, Jesús les ordenó: "No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón" (Mat. 10:9, 10); lo que no significa que no podamos adoptar un estilo de vida diferente. El principio implícito aquí es el de la sencillez: no participar de la fiebre consumista que caracteriza nuestros días. Con esta declaración, Cristo garantiza el sostén de sus siervos: "Porque el obrero es digno de su alimento" (vers. 10).

Al poner en práctica los principios básicos de la economía, lo que parece poco se multiplicará con la bendición del Señor y satisfará los términos del presupuesto familiar, de manera que los gastos no superen las entradas, y así el pastor quede libre del peligró de las deudas.

Los días actuales, que son los finales y los más difíciles de la historia humana, requieren un ministerio fuerte, de calidad y de una consagración espiritual sin transigencias. Nuestra lucha es espiritual; la causa de Dios es espiritual. Debemos ser hombres y mujeres espirituales. La iglesia espera ver pastores con este perfil.

En estos días críticos, la ferviente oración de cada ministro debe ser que Dios nos conceda a todos la capacidad de desarrollar y poseer esas raras cualidades que respaldan un ministerio pastoral verdadero y eficaz. Siempre es cierto que pueden ser nuestras, gracias a la acción del Espíritu Santo, que nos ha sido concedido en abundancia. 

Referencias

¹ Roy Allan Anderson, *The Shepherd-Evangelist* [El pastor evangelista] (Washington, DC: Review and Herald Pub. Assn., 1950), p. 485.

² *Ibid.*, pp. 480, 481.

³ Elena G. de White, *El evangelismo* (Buenos Aires: ACES, 1975), p. 256. (Carta 50, 1897.)

⁴ _____, *Obreros evangélicos* (Buenos Aires: ACES, 1957), p. 354.

IDEAS

Clifford Owusu Gyamfy

Director de Jóvenes de la iglesia
de la Universidad Valley View
en Accra, Ghana, África.

La fatiga pastoral: usted la puede vencer



PhotoDisc

Anímese. Usted puede vencer la fatiga de modo que el estrés no lo controle.

Usted ha sido hasta ahora un pastor de éxito. En los años que ha laborado en el ministerio, ha hecho todo lo posible para que su iglesia sea ideal. Ha dedicado varias horas por día a preparar el sermón del sábado, y a su vez ha recibido el aprecio de su congregación. Después de todo, la predicación bíblica, convincente e invitadora siempre ha sido la primera tarea del pastor. Su iglesia ha crecido tanto, que usted ha tenido que pensar en agrandar el edificio. Por ahora, dos servicios cada sábado son ineludibles. Los diezmos y las ofrendas también han aumentado, y el tesorero de la Asociación le escribió para felicitar a la iglesia por su dedicación a la mayordomía. Una parte regular de su ministerio: la visitación pastoral, le prolonga el día hasta la noche, al punto de que su esposa

y sus hijos le dicen cuánto lo han echado de menos durante la cena. Usted también promueve las relaciones entre iglesias, y esto por cierto ha mejorado la relación con las otras denominaciones. En resumen, usted es un pastor de siete días de labor, y ninguno de ellos tiene límite de tiempo de trabajo.

Pero últimamente, después de algunos años de semejante rutina laboral, su familia y los miembros de su iglesia han notado que en usted se han producido algunos cambios. Su esposa echa de menos esas atenciones y la cercanía que una vez caracterizaron su matrimonio. Sus hijos apenas lo ven durante la semana. Algunos miembros han notado que usted está repitiendo sus sermones; en efecto, un día uno de sus amigos más íntimos notó que a su predicación le falta la antigua chispa.

La motivación pastoral no es la misma de antes. Usted se siente cansado y agotado, tanto que se pregunta si es posible estar tan ocupado en la obra de Dios que no haya tiempo para hablar con él ni leer su Palabra tanto como debería hacerlo. Pareciera que una especie de "sequía" se le ha metido adentro.

Pero, usted no es el único. Es un problema que aflige a muchos predicadores. Se llama "fatiga pastoral". Afecta a muchos, y se manifiesta en todos los niveles educacionales y culturales, y debilita gradualmente la motivación pastoral. Todas las actividades espirituales se debilitan. Y el estrés entra en escena.

Pero, ¡anímesese! Usted puede sobreponerse a la fatiga y evitar que el estrés lo controle. A continuación, le presentamos diez sugerencias.

1. *Nunca trabaje solo.* La formación de discípulos continúa siendo una parte importante de la tarea del pastor. Se nos llamó a formar discípulos, a predicar, enseñar y bautizar. Este es nuestro gran cometido; pero no se nos ha llamado para que hagamos solos la obra. ¿Se acuerda de que Jesús envió a sus discípulos de dos en dos en la primera campaña evangélica que inició? (Luc. 9:1, 2; 10:1, 2). Con la fuerza que se obtiene al compartir responsabilidades, entrene a los miembros de su iglesia para que colaboren en el ministerio: déles la oportunidad, y lo van a sorprender. Pero, si

del alma no solo lo nutre a usted, sino también le presenta una perspectiva diferente.

5. *Descanse un poco.* Usted es un ser humano, no una máquina. Hasta las máquinas necesitan períodos de descanso. Nuestros cuerpos se gastan con más rapidez cuando seguimos trabajando a pesar del cansancio. Tenemos que trabajar para el Maestro, pero necesitamos fuerza para poder hacerlo. Algunos pastores dedican un día en la semana para estar con la familia, aflojar las tensiones y descansar; es un buen hábito. Tomar vacaciones también es importante. No tiene nada de

pulmones, una persona que hace estos ejercicios tendrá un pulso más lento y una tensión arterial más baja mientras no está en actividad, y una reacción menor a los elementos estresantes. Además, los estudios hechos manifiestan que la gente que hace ejercicios regularmente tiene una estima propia más elevada y sufre menos de ansiedad y depresión que la que no hace ejercicios". Haga planes para que sus ejercicios sean regulares.

9. *Hable con alguien.* Cada vez que se sienta estresado, hable con alguien de su confianza. Siendo que esta es en sí misma una buena terapia, recuerde que esas

Tome tiempo para estar con su familia; su esposa lo necesita. No importa cuán intenso sea su ministerio en favor de su congregación, nada de eso satisfará las necesidades de su esposa y de sus hijos.

quiere morir pronto, por supuesto, trabaje solo.

2. *Disfrute de su familia.* Tome tiempo para estar con su familia; su esposa lo necesita. No importa cuán intenso sea su ministerio en favor de su congregación, nada de eso satisfará las necesidades de su esposa y de sus hijos. Ellos necesitan saber que tienen un papá de tiempo completo: que los ayuda con sus deberes, que contesta sus preguntas y que juega con ellos; o que *está*, simplemente, con ellos. No se puede dar el lujo de desilusionarlos. Cuando se acerque a su esposa, deje que reaparezca la magia de los primeros encuentros, y que nunca caigan en olvido.

3. *Recuerde a sus amigos.* Usted, como pastor, ha sido separado para una santa causa, no para un paseo solitario. No necesita alejarse de sus amigos; tome tiempo para llamarlos o visitarlos. Tienen historias que contarle, y usted las tiene para ellos también. Tienen problemas, tal como usted; y cuando se los comparte, la vida se vuelve más llevadera. No asuma la actitud del rey o del gobernante que siempre tiene que recibir visitas. Jesús, aún en medio de sus múltiples actividades, nunca se olvidó de sus amigos (Luc. 1:38; Juan 11:11; 12:1, 2).

4. *Practique el don de escuchar.* Como pastor, se espera que predique, y que lo haga bien. Pero también necesita oír la Palabra de Dios. Dedique tiempo a escuchar a otros predicadores. Ese alimento

santo trabajar el año entero sin interrupción. Dios nos ha dado una salud que debemos preservar para que los demás dones que hacen al ministerio se puedan ejercer bien. Duerma lo suficiente. Sea ejemplo de una vida sana. La frescura del cuerpo implica frescura de mente y de espíritu.

6. *Aliméntese espiritualmente.* Su culto matutino debería ser prioridad, porque por medio de él usted invoca la presencia de Dios en su vida. Pídale fuerzas y conducción. Deposite en él todos sus problemas y preocupaciones, porque él cuida de usted (1 Ped. 5:7). Necesita el alimento espiritual que proviene de la devoción personal.

7. *Enriquezca su alma por medio de la música.* Disfrute del culto y la oración, pero aprenda también a gozar de la música. Escuchar buena música disipa efectivamente la fatiga pastoral. Suaviza y calma el organismo, distiende la mente e infunde entusiasmo a todo el ser. Lleve casetes o CDs para reproducir en su auto, y deje que esa música ejerza su influencia benéfica sobre usted sin mayores gastos ni de tiempo ni de dinero.

8. *Haga ejercicios regularmente.* Esto es lo que informa la enciclopedia virtual Encarta del año 2004 respecto del "ejercicio": "Los ejercicios aeróbicos, como correr, caminar, andar en bicicleta y patinar, pueden disminuir los niveles de estrés. Porque los ejercicios aeróbicos aumentan la resistencia del corazón y los

conversaciones nunca deberían traicionar la confianza ni herir los sentimientos personales de nadie: lo que le confíen, debe quedar con usted. Alguien que sería muy bueno para esta clase de conversaciones es un colega pastor en quien usted pueda confiar. O forme un grupo de tres pastores que se reúnan regularmente para compartir sus problemas y a fin de orar juntos después los unos por los otros.

10. *Reclame la victoria.* "No se turbe vuestro corazón", fue el último consejo del Salvador (Juan 14:1-3). Y lo dio a la sombra de la Cruz y en el contexto de la última promesa del Reino venidero. La victoria sobre el pecado y todas sus consecuencias ya es nuestra, incluso sobre la fatiga y el estrés. Todo lo que tenemos que hacer es reclamar esa victoria en Cristo, e incorporarla en forma permanente en nuestra vida. El que nos ha llamado es fiel y justo, y está listo para terminar en nosotros la buena obra que empezó. Lea estos versículos para alimentar su alma: Salmo 94:17-19; Lucas 12:25, 26; Filipenses 4:4-9; Hebreos 13:6. Viva con estas y otras preciosas promesas, y el agotamiento quedará atrás.

¿Está buscando maneras de resolver el problema del cansancio? Estos son algunos de los métodos que yo utilizo. Una vez que usted entiende la importancia de controlar la fatiga, necesita elaborar un plan que funcione en su caso. Recibirá bendiciones, y su ministerio será un gran gozo para usted. 

Victor M. Parachin

Escribe desde Tulsa,
Oklahoma, Estados
Unidos.

El ABC de la diaria conducción espiritual

Espere el fracaso; tarde o temprano, todos pasamos por él. No deje que lo desmoralice. En cambio, permita que lo fortalezca, lo afirme, lo movilice.

La actitud. "La gente puede cambiar su vida si modifica sus actitudes", enunció William James. Este es un pensamiento que debería saturar nuestras conciencias, porque nuestra *actitud* hacia la vida siempre será más importante que los hechos que enfrentamos en ella. La *actitud*, más que las circunstancias, puede determinar el éxito o el fracaso en lo que hacemos. Debemos ser positivos, llenos de fe y esperanza, porque sabemos que "a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien" (Rom. 8:28).

La Biblia. Nunca perderá su sentido de la dirección si usa la Biblia como su guía. Llénese con las Escrituras. "Yo estudio mi Biblia como si estuviera cosechando manzanas -mencionaba Martín Lutero-. Primero, sacudo el árbol para que caigan las más maduras. Después, sacudo cada rama y hasta cada tallo. Y finalmente, examino cada hoja".

El carácter. Debemos ser íntegros. Diga lo que desea decir, sin tergiversaciones. Que sus hechos concuerden con sus creencias, y su conducta sea coherente con su profesión de fe. El siguiente pensamiento de Ralph Waldo Emerson es digno de consideración: "Lo que está detrás de nosotros y lo que se encuentra delante de nosotros se reduce a la insignificancia comparado con lo que está dentro de nosotros".

La determinación. La diferencia entre

el éxito y el fracaso, entre lo imposible y lo posible, reside en la *determinación*. Las dificultades se esfuman ante una firme determinación.

El entusiasmo. Cultive el entusiasmo. Cuando los tiempos sean difíciles, las oportunidades esquivas, las posibilidades lejanas, el entusiasmo siempre lo impulsará hacia adelante. Nos eleva (y a los que nos rodean) durante los momentos de depresión. El entusiasmo da vigor a todo, y contribuye a formar la comunidad.

El fracaso. Espere algo de eso; tarde o temprano, todos pasamos por él. No deje que lo desmoralice. En cambio, permita que lo fortalezca, lo afirme y lo movilice. Piense en esta declaración de Washington Irving: "Las mentes pequeñas se dejan dominar y subyugar por las adversidades; las mentes grandes se elevan por encima de ellas".

La gratitud. Nunca deje de manifestar aprecio. La gratitud fortalece las relaciones, dinamiza a los colegas y vigoriza las amistades. "Estad siempre gozosos [...]. Dad gracias a Dios en todo" (1 Tes. 5:16, 18).

La esperanza. Siempre mantenga su esperanza; no permita que sus heridas y sus desventajas modelen su futuro. Clare Luce Booth observó sabiamente: "No hay situaciones desesperadas en la vida; solo hay gente que se ha convencido de que son desesperadas".

La influencia. "El hombre deja toda clase de huellas mientras camina por los senderos de la vida -reflexionó la escritora Margaret Lee Rumbeck-. Algunas se ven en sus hijos y en su casa. Otras son invisibles, como las que deja en las vidas de otros seres humanos: la ayuda que les dio y lo que les dijo; sus bromas, los chismes que hirieron a otros, sus palabras de ánimo. El hombre no lo piensa, pero por donde pase deja su huella". Haga todo lo posible por dejar detrás de usted un legado de influencias positivas.

El gozo. Los dirigentes espiritualmente equilibrados son alegres. Saben que la vida es un don glorioso, y viven gozosamente agradecidos por las numerosas bendiciones que inundan sus vidas. También se regocijan en el éxito de los demás.

La amabilidad. Es la forma en que debemos tratar a los demás: siempre caritativos, corteses, decentes, llenos de gracia, hospitalarios y considerados. La amabilidad alcanza las mentes, toca los corazones y cambia las vidas.

El aprendizaje. "Hay un solo rincón del universo donde usted puede estar seguro de mejorar; y ese es usted mismo", escribió Aldous Huxley. Los líderes espirituales están siempre aprendiendo.

El dinero. De acuerdo con la Biblia, no es el dinero la raíz de todos los males (1 Tim. 6:10), sino "el amor al dinero".

Como lo notó Henrik Ibsen: "El dinero puede comprar la cáscara de muchas cosas, pero no la semilla. Te da alimento; pero no apetito; medicina, pero no salud; conocidos, pero no amigos; sirvientes, pero no fieles; días de gozo, pero no de paz ni de felicidad". Por lo tanto, mantenga el dinero en su verdadera perspectiva.

El corte oportuno. Los líderes espirituales están al tanto de la sabiduría que consiste en cortar los problemas cuando todavía están en pimpollo, por así decirlo; de captarlos cuando están en las primeras etapas de su desarrollo, para evitar así que se agranden. Aprecian la sabiduría de Lao Tsé, quien escribió su *Tao te King* hace más de 25 siglos; un manual para los dirigentes de la antigua China. En él aconseja: "Encara lo difícil mientras todavía es fácil. Resuelve los grandes problemas cuando todavía son chicos".

La oportunidad. Cada adversidad implica una oportunidad. Antes de la Guerra Civil de los Estados Unidos, Edmund McIlhenny era dueño de una plantación de caña de azúcar y de un yacimiento de sal en Avery Island, Lousiana. Las tropas de la Unión invadieron el lugar en 1863, y McIlhenny tuvo que huir. Cuando volvió, en 1865, sus propiedades estaban arruinadas. Uno de los pocos bienes que encontró fueron unos pimientos mejicanos que quedaron en el jardín. McIlhenny, que vivía al día, comenzó a experimentar con los pimientos e hizo una salsa para fortalecer su pobre régimen alimentario. Su creación se conoce hoy como Salsa Tabasco. Un siglo después, su producto se sigue vendiendo en el mundo entero.

La perseverancia. "Con talentos ordinarios, pero con perseverancia extraordinaria, todo se puede conseguir", escribió Thomas Foxwell Buxton, filántropo inglés del siglo XVIII. Los líderes espirituales entienden esto.

La quietud. Asegúrese de tomar todo el tiempo que haga falta para conservarse tranquilo. Dios modela la mente y el corazón por medio del silencio y la soledad. Thomas Merton, un monje trapista, escribió una vez: "En las profundidades de la soledad encuentro yo la amabilidad necesaria para amar a mi hermano y a mi hermana".

El respeto. Un liderazgo espiritual eficiente siempre implica respeto por los otros. Los dirigentes espirituales maduros escuchan con respeto incluso cuando su

interlocutor ofrece un punto de vista diferente del suyo. Judith M. Bardwich, autora y consultora administrativa, expresa lo siguiente: "Los mejores dirigentes no malgastan la mente de los demás. Necesitan un sentido básico de la confianza que les permita sentirse cómodos al recibir información ajena, incluso aquella con la que no están de acuerdo. Aunque los mejores líderes son notablemente perceptibles [...] no son ni débiles ni tampoco Genghis Khan, no son ni serviles ni arrogantes. Por eso mismo, no se sienten rebajados cuando los demás colaboran".

Las dificultades. La vida no es siempre un viaje tranquilo. Tampoco los acontecimientos se producen de acuerdo con patrones preestablecidos. Habrá momen-

*Asegúrese de tomar
todo el tiempo que haga
falta para conservarse
tranquilo. Dios modela
la mente y el corazón por
medio del silencio y la
soledad.*

tos tormentosos, ocasiones en que lo inesperado, incluso lo desastroso, puede suceder. Los líderes fuertes están preparados para enfrentar momentos difíciles. Los días más sombríos del autor Thomas Carlyle ocurrieron cuando su amigo, el filósofo John Stuart Mill, le informó que el ama de casa había usado esa mañana, para encender el fuego, el manuscrito que Carlyle le había dejado para que lo leyera. Era el único ejemplar, y le había costado a Carlyle meses de investigación y trabajo. Vacilando entre el enojo y el dolor, se asomó un día a la ventana y vio a unos albañiles mientras trabajaban. "Se me ocurrió -escribió después-, que así como ellos podían poner un ladrillo encima del otro, yo podía poner una palabra sobre otra, y una sentencia sobre otra". Tomó la pluma y comenzó a escribir de nuevo

The French Revolution [La Revolución Francesa]. Su obra perdura hasta el día de hoy; es un clásico; y es un ejemplo de alguien dispuesto a luchar en contra de una dificultad inesperada.

La honestidad. Cuando Jim Copeland era miembro de la firma multimillonaria Deloitte Touch, experta en resolver problemas contables, los que trabajaban cerca de él lo admiraban por su honestidad. Exigía que Deloitte revisara minuciosamente cada informe de gastos que le llegaba. Copeland, un bautista del sur, diácono de su iglesia y maestro de Escuela Dominical, cada año extendía a la firma un cheque de 500 dólares, como compensación por haber empleado para su uso personal la máquina de escribir de la Compañía.

El universo. Deje que la grandeza y la majestad del universo le recuerden la inmensidad de Dios. El salmista alabó al Señor al decir: "Cuando veo los cielos, obra de tus dedos [...]" (Sal. 8:3). Permita que el sol, la luna, las estrellas y las galaxias sean para usted la firma y el autógrafo del Altísimo.

Los valores. Los que realmente dirigen, poseen valores que superan lo material. Tienen mucho más interés en la familia, los amigos, los colegas y en su relación con Dios, que en construir un imperio. "Nadie que ame el dinero, los placeres y la gloria, ama a sus semejantes", sentenció como una advertencia el filósofo griego Epícteto.

Las palabras. Elíjalas cuidadosamente. Lo que usted dice puede inspirar o herir, dañar o sanar, malograr o restaurar.

La X. La X es el signo matemático de lo desconocido; a los verdaderos guías no los atemoriza esto. A pesar de la incertidumbre, avanzan por rutas inexploradas, confiando en Dios. El temor a lo desconocido no arrojó ni a Abraham ni a Moisés para responder al llamado del Señor. Dejaron la comodidad y la seguridad de la familia para efectuar la obra del Altísimo.

El gran anhelo. Mantenga el intenso deseo de seguir pensando, y aprendiendo, y creciendo, y desarrollándose y expandiéndose. Desafíese a sí mismo. El gran anhelo nunca se debe extinguir.

El aumento. Aprenda a agrandar lo que vale la pena, y lo demás, déjelo como está. Aprenda a separar lo trivial de lo urgente, lo necesario de lo superfluo. Sea un dirigente espiritual que ve el cuadro grande, completo. 



DÍA DEL PASTOR

Ranieri B. Sales

Secretario asociado
de la Asociación
Ministerial de la
DSA.

Un ministerio bíblico

Debemos abandonar algunas concepciones no bíblicas acerca del pastorado.

¿Cuál es la obra del pastor? Esta es la pregunta más elemental que puede ser hecha acerca del ministerio pastoral. Al mismo tiempo, es una cuestión crucial, cuya comprensión determinará todos los rumbos, prioridades y actividades del pastor.

Mucho se ha hablado y escrito acerca del ministerio pastoral, las cualidades del ministro, las estrategias de trabajo, las técnicas de liderazgo, los métodos de evangelización, consejería, predicación, etc. Pero, a pesar de tantas investigaciones y literatura referente al tema, es innegable la tendencia a construir el ministerio sobre la base de modelos extraídos de fuentes no bíblicas. Tal equívoco puede reducir la obra del pastor a la categoría de una profesión como cualquier otra o, al menos, privar a la iglesia de recibir los cuidados indispensables de un ministerio orientado e informado por la Palabra de Dios.

La influencia de los conceptos modernos de liderazgo y gerenciamiento está puertas adentro del ministerio pastoral. La imagen del pastor como un "líder",

distinguido de los demás sistemas de liderazgo practicados en la sociedad secular solo por el adjetivo "secular", está difundida en forma alarmante en el mundo evangélico de forma general y en la Iglesia Adventista de manera particular.

No estoy negando que la adopción de métodos, estrategias y técnicas desarrollados por los expertos en liderazgo pueden resultar útiles en el trabajo del pastor. El *marketing*, la motivación, la satisfacción del "cliente", que en nuestro caso son las personas que concurren a la iglesia, la búsqueda de resultados mensurables, la planificación estratégica, la capacitación sistemática de los colaboradores, etc., son herramientas que pueden y deben ser debidamente adaptadas al contexto de la iglesia y aplicadas por el pastor en su trabajo. La pregunta que quiero plantear es la siguiente: La figura de líder ¿es la que mejor define la obra del ministro del evangelio? El modelo bíblico de ministerio ¿es bien representado por la figura del líder? La respuesta es No, definitivamente.

MODELOS EN BOGA

Pero, a pesar de no ser un modelo bíblico, es el modelo cada vez más visto y propagado en la iglesia. El gran peligro es que este modelo, conforme es practicado en el mundo, viene acompañado de varios elementos intrínsecos a él que desvirtúan la descripción bíblica de *ministerio*. El apóstol Pablo, en su segunda Carta a Timoteo, por ejemplo, se vale de diversas metáforas que describen muy bien ciertas facetas del ministerio y del ministro, que se oponen frontalmente a la definición secular de liderazgo y del papel del líder en el mundo de hoy.

Así, mientras muchos pastores, influenciados por un modelo no bíblico, se ven como gerentes ejecutivos listos y aptos para dar órdenes, Pablo los describe como maestros que necesitan ser "idóneos para enseñar también a otros" (2 Tim. 2:2). Moldeado por un concepto extrabíblico, el pastor a veces quiere comportarse como un general merecedor de total servilismo por parte de los comandados. Pablo, todavía, lo compara con

un soldado cuyo objetivo es satisfacer a Aquel que lo reclutó. Y todas las demás metáforas empleadas en este texto (atleta, labrador, trabajador, vaso y esclavo) no se parecen en nada a la imagen del líder empresarial o del gerente ejecutivo, tan emulada por muchos pastores modernos.

Con los avances tecnológicos, la comunicación instantánea alrededor del planeta y la globalización, el mundo actual exige de los profesionales de todas las áreas mayor especialización y más competencia. Los que no alcanzan los objetivos requeridos sencillamente quedan al margen de la corriente que fluye en dirección al éxito, al reconocimiento, a los mejores salarios y al respeto y la admiración de todos. Y desdichadamente, esa onda avasalladora está entrando progresivamente en la iglesia por puertas y ventanas. Gradualmente, a lo largo de las últimas décadas, la *dimensión pastoral* del ministerio está siendo sustituida por el aspecto profesionalista.

John Mc Arthur, Jr. denuncia esta tendencia de los pastores modernos:

"Algunos líderes contemporáneos de la iglesia imaginan que son empresarios, profesionales de los medios, artistas, psicólogos, filósofos y abogados. Estas nociones contrastan de modo sobresaliente con el tenor del simbolismo que las Escrituras emplean para describir a los líderes espirituales".¹

Y Ricardo Barbosa, en su prefacio a la obra de Eugene Peterson titulada *La vocación espiritual del pastor*, advierte:

"Los líderes están más ocupados y preocupados por las estructuras eclesiológicas, el crecimiento de iglesia, las herramientas tecnológicas y la funcionalidad. Son realidades que no pueden negarse, pero que no constituyen la vocación [...] Para él [Pablo], lo que más importaba no era la funcionalidad de su ministerio, el éxito de su carrera, la eficiencia de su apostolado, sino Cristo; la imagen de Cristo formada en la vida de sus hijos e hijas en la fe".²

PELIGROS DE UN CONCEPTO EQUIVOCADO DE MINISTERIO

Dentro de los muchos peligros posibles de este concepto equivocado de ministerio, están los siguientes:

Primero, el trabajo del pastor pasa a ser evaluado de acuerdo con los parámetros convencionales de una empresa u otra organización secular. Los resultados visibles y mensurables, como construcciones, bautismos, nuevas iglesias, crecimiento

financiero, etc., se anteponen a la dimensión espiritual del ministerio. El mensaje que se transmite, de manera sutil pero irrefutable, es que estimular a la iglesia a un cristianismo profundo, a la fe, a la devoción, a la bondad, a la esperanza, son tareas secundarias en la agenda del pastor.

El segundo peligro de ver al ministerio desde esta perspectiva no bíblica es que desarrolla la tendencia de valorar más la personalidad carismática del pastor que su carácter. Richard Exley, ilustre pastor evangélico, comentando acerca de la preparación de los candidatos al ministerio, apela: "Debemos establecer nuevos modelos: preparar líderes para el servicio en lugar de personalidades carismáticas".³

En las descripciones bíblicas con respecto a la elección de hombres y mujeres para que ocupen posiciones en la iglesia, el carácter es el punto de partida. La condición esencial exigida en la elección de los siete diáconos, por ejemplo, fue: "Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría" (Hech. 6:3). Más tarde, cuando la elección de directivos para la iglesia incluía otros cargos y actividades, Pablo, en su primera epístola a Timoteo, capítulo 3, enumera las cualidades de los candidatos a ancianos, diáconos y diaconisas. Y el énfasis allí reposa sobre los rasgos de carácter mucho más que sobre los talentos y la aptitud personal.

¿Qué aprendemos de esto? Que el ministerio pastoral es moldeado y determinado más por el carácter del ministro que por su competencia profesional o por su personalidad carismática. Estas últimas tienen su importancia y su lugar, pero no son en absoluto, la base para un ministerio aprobado por el Cielo. Exley expresa esta idea con las siguientes palabras: "El ministerio es más una expresión de quién es el ministro que de lo que sabe; fluye de su carácter, de su espíritu, más que de su intelecto".⁴

Todavía hay un tercer peligro en esa imagen que apunta a conceptualizar al pastor como un líder profesional: el peligro de envolver al ministerio en un juego de vanidades en el que la agenda de trabajo es influenciada por el deseo de reconocimiento y por el interés por ganar posiciones en la jerarquía institucional. Se desarrolla un verdadero *glamour* en torno de las funciones administrativas y departamentales, como si fuesen la coronación o premio merecido con todas

las honras por un trabajo competente. Por consiguiente, muchos son tentados a tener como motivación este tipo de reconocimiento. Y cuando no lo alcanzan, se sumen en la frustración, y no sin mucho esfuerzo consiguen encontrar algún sentido de realización en la obra de pastorear el rebaño del Señor.

Por una cuestión de supervivencia del ministerio, los pastores necesitamos orientar nuestros esfuerzos de acuerdo con el modelo bíblico. Para tener una correcta concepción del ministerio, debemos comenzar con la Biblia y extraer de ella la esencia de nuestra vocación. Solo después, en completa sintonía con el modelo bíblico, es que debemos adoptar las buenas ideas, los buenos programas, las buenas estrategias y las buenas herramientas producidas por los hombres y por las instituciones.

De entre las diversas metáforas bíblicas, la que mejor retrata la obra del ministerio es la del pastor de ovejas. Jesús, a fin de explicar su obra, aplicó a sí mismo esta metáfora: "Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas" (Juan 10:11). El apóstol Pedro, usando la misma metáfora, hace una descripción sucinta, pero muy esclarecedora, con respecto al ministerio pastoral y la actitud del pastor frente al rebaño: "Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey" (1 Ped. 5:1-3).

Hay varios elementos en este texto que señalan la obra y la persona del pastor; pero quiero destacar, según nuestro contexto, solo dos de ellos. **Primero**, la responsabilidad primaria del pastor debe ser "apacentad la grey de Dios que está entre vosotros" (vers. 2). El término *pastorear* (*poimano*, de *poimen*) tiene el sentido de "alimentar el rebaño". Las ovejas no son como los demás animales, dotados del instinto que los conduce al alimento; necesitan ser conducidas hacia el pasto y el agua. El pastor es el que provee alimento para las ovejas. Nada en el ministerio pastoral puede suplir la deficiencia en este punto en particular.

Para proveer tal nutrición a las ovejas,

existe una fuente de alimento: la Palabra de Dios. Así, no es ninguna exageración afirmar que la mayor oportunidad del pastor frente al rebaño es el púlpito. Es principalmente desde allí que el alimento sólido debe ser distribuido; no hay ningún otro momento tan adecuado como este para proporcionar una comida sólida a las ovejas. Menospreciar la predicación significa menospreciar el primer objetivo del ministerio pastoral.

"El blanco del pastor no es agradar a las ovejas, sino alimentarlas; no es hacer cosquillas en sus orejas, sino alimentar su alma. No está allí para ofrecer gotitas de leche, sino verdades bíblicas como sólidas comidas. Los que no alimentan al rebaño no son aptos para ser pastores".⁵

La "inanición" espiritual produce algunos serios problemas para el rebaño y para el pastor: disminuye la producción de lana, impide la reproducción natural del rebaño y deja a las ovejas susceptibles de ser atraídas por otros "pastores". En contrapartida, un rebaño bien alimentado estará protegido contra los ataques del enemigo, tendrá fuerzas para resistir a las inclemencias del tiempo, se reproducirá naturalmente y será leal a su pastor.

El segundo punto que merece ser destacado está expresado en: "siendo ejemplos de la grey" (vers. 3). El pastor marcha al frente del rebaño, para así ser seguido por las ovejas. Es así como conduce, siendo visto por las ovejas. "Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz" (Juan 10:4). Las personas de la iglesia aprenden tanto por lo que ven como por lo que escuchan. La eficacia de la enseñanza de la Palabra es obtenida por el ejemplo de vida observado en el que la transmite. El más sencillo predicador que practica en su vida los principios que predica se convierte en poderoso y convincente.

No se trata de exigir a los pastores que sean perfectos e impecables; solo Jesús es el Modelo supremo. Pero el pastor solo es pastor en la medida en que vive una vida que merezca ser vista e imitada por las personas. Los apóstoles comprendieron muy bien el valor y la influencia de ser un ejemplo digno de ser imitado por los miembros de la iglesia:

2 Tesalonicenses 3:9: "No porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitateis".

1 Timoteo 4:12: "Ninguno tenga en

poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza".

Tito 2:7, 8: "Presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irrepachable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros".

Filipenses 3:17: "Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros".

1 Corintios 11:1: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo".

En Juan 10, Jesús revela otras características del pastor. Vamos a destacar aquí solo algunas de ellas que, sumadas a las que se encuentran en 1 Pedro 5:1 al 3, ya consideradas, nos ayudarán a formar un concepto, si bien no completo, por lo menos esclarecedor con respecto al ministerio pastoral.

Entra por la puerta del redil (vers. 1, 2). El verdadero pastor obtiene acceso e influencia sobre las personas de un modo legítimo. Se aproxima e invita. El falso pastor usa medios ilegítimos, invade y compele.

Conoce a las ovejas y es conocido por ellas (vers. 3, 14). Eso incluye convivencia personal profunda. El pastor está familiarizado con cada familia de la iglesia, sus tristezas y sus alegrías. No solo eso, sino también es conocido por las personas; las personas tienen acceso a él.

Provee alimento (vers. 3). Conduce a las verdes praderas donde hay alimento sólido y abundante. Como ya fue mencionado anteriormente, este es el aspecto primordial del ministerio pastoral: alimentar al rebaño.

Guía (vers. 4). Como también fue dicho, el pastor va adelante del rebaño para conducirlo. Esto incluye instrucción y ejemplo de vida.

Protege (vers. 9). La figura de la puerta apunta a la protección del rebaño; aquello que impide el acceso a ladrones y predadores. El pastor tiene la responsabilidad de proteger al rebaño en contra de los peligros externos y, al mismo tiempo, cuidar que no se aparten del área de protección, que es la iglesia.

Da su vida por las ovejas (vers. 11, 15). Esto significa amor, dedicación, desprendimiento y renuncia. La persona que acepta el llamado al ministerio pastoral debe estar dispuesta a vivir en función de la salvación de las almas aun en detri-

mento de sus propios intereses personales. El ministerio no es una carrera con grados de ascenso; tampoco una vitrina para alcanzar admiración y reconocimiento por parte de las personas. El ministerio es, antes que nada, una misión y, como tal, tiene su motivación en sí misma. No hay garantías de recompensas terrenales ni de reconocimiento humano. La alegría debe ser encontrada en la certeza de la aprobación de Dios. Eso es lo que significa dar la vida por las ovejas.

Para ampliar la comprensión de este tema, es necesario un estudio más amplio y abarcante. Existen otros pasajes que ayudan a delinear y explicar el ministerio pastoral como, por ejemplo, 1 Timoteo 3:1 al 7 y 2 Tesalonicenses. Pero lo que fue considerado en este artículo ya nos autoriza a hacer algunas advertencias a cada pastor y cada dirigente en la estructura de la iglesia:

1. El ministerio pastoral adventista está en peligro de dejarse moldear por modelos no bíblicos, principalmente los modelos de liderazgo, gerenciamiento y administración modernos. Cuidese de no dejarse llevar por esa tendencia secular.

2. El pastor necesita conocer con claridad exactamente cuál es su función. La fuente de esta información se encuentra en la Biblia y no en las tendencias sociológicas, psicológicas, mercadológicas y filosóficas del momento.

3. Todos los planes y los proyectos que la iglesia desarrolle con el propósito de alcanzar sus objetivos de crecimiento y expansión, deben respetar el aspecto *pastoral* del ministerio, jamás exigiendo que los ministros dejen de ser pastores para ser meros promotores. Una cosa no puede reemplazar a la otra.

4. Y, finalmente, busque el poder y la sabiduría divinos con la intención de aplicar a su ministerio la amonestación del apóstol: "Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio" (2 Tim. 4:5). 

Referencias

¹ John Mc Arthur, *Redescubriendo o Ministério Pastoral* (Rio de Janeiro: CPAD, 1998), p. 14.

² Eugene Peterson, *A Voz Espiritual do Pastor* (San Pablo: Editora Mundo Cristão, 2006), p. 8.

³ Richard Exley, *Peligros que Rondan o Ministério* (publicado originalmente por la Asociación General, y en portugués por el Centro de Artes Gráficas de la UCB, 2003), p. 97.

⁴ *Ibid.*, p. 98.

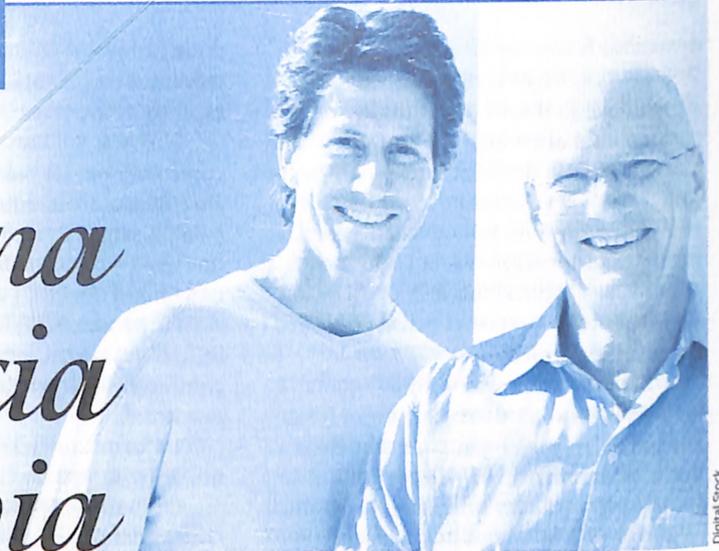
⁵ Mc Arthur, p. 47.

DÍA DEL PASTOR



Érico Tadeo Xavier
Pastor de la Iglesia
Central de Joinville,
Santa Catarina, Rep.
del Brasil.

Una conciencia limpia



Digital Stock

El ministro que predica todo el consejo de Dios, ciertamente disfrutará de una conciencia limpia al dejar la iglesia o el distrito

“Un ministro fiel, al dejar el rebaño, puede despertar más la conciencia de la iglesia que durante todo el tiempo que pasó junto a las ovejas”.¹ La despedida de Pablo a los efesios (Hech. 20:15-35) comprueba esta verdad.

Pablo, consciente de que no tendría otra oportunidad de estar con esos ancianos, les recordó que su misión, entre ellos, había terminado. Ahora tenía que partir; pero antes declaró: “Estoy limpio de la sangre de todos”. En otras palabras, estaba alejándose de esa iglesia con la conciencia limpia.

Es importante, también, que como ministros del evangelio mantengamos nuestra conciencia limpia.

Pero, ¿cómo podemos hacerlo? En el relato del libro de Hechos que acabamos de mencionar, encontramos cinco actitudes. Cuando el ministro del evangelio las asume, puede tener una conciencia limpia delante de Dios y de los hombres.

* **Predicar todo el consejo de Dios.** “Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios” (vers. 25-27).

Un ministro fiel no se limita a predicar sus temas favoritos. Pablo, por ejemplo, nunca retaceó ni escondió nada del mensaje por cobardía, codicia o deseo de alabanza. El apóstol no seguía sus prefe-

rencias personales cuando escogía acerca del tema de su predicación. Elena de White, al respecto, escribió lo siguiente:

“Algunos dejan de educar a la gente en lo que se refiere al cumplimiento de su deber. Predican esa parte de nuestra fe que no despierta oposición ni desagrada a los oyentes; pero no declaran toda la verdad. La gente disfruta de su predicación; pero hay falta de espiritualidad porque no se satisfacen los derechos de Dios. Su pueblo no le da los diezmos y las ofrendas que le pertenecen. Este robo perpetrado contra Dios, practicado tanto por ricos como por pobres, ha llevado oscuridad a las iglesias; y los pastores que trabajan con la gente y no les presentan la sencilla voluntad revelada de Dios, son puestos bajo condenación con la gente, porque han descuidado su deber”.²

En su libro *Obreros evangélicos*, la Sra. White menciona la necesidad de una obra completa por parte del pastor: “El sobreveedor de la grey de Dios debe empeñar fielmente su deber. Si asume la actitud de que, porque no le agrada, lo dejará para que lo haga otro, no es un obrero fiel. Lea en Malaquías las palabras con que el Señor acusa a su pueblo de haberle robado. El Dios poderoso declara: ‘Malditos sois con maldición’. Cuando el que ministra en palabra y doctrina ve que la gente sigue una conducta que le reportará maldición, ¿cómo puede descuidar su deber de darles instrucción y amonestación? A cada miembro de la iglesia se le debe enseñar a ser fiel en cuanto a pagar

honradamente el diezmo”.³

El ministro que predica *todo* el consejo de Dios ciertamente disfrutará de una conciencia limpia cuando tenga que dejar la iglesia o el distrito.

* **Apacentar la iglesia del Señor.** “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (vers. 28).

Sería un gran pecado descuidar al pueblo de Dios, comprado a tan alto precio. Elena de White, al comentar la función del pastor, escribió: “El cuidado solícito que el subpastor ha de dar a los corderos de su rebaño está bien ilustrado por un cuadro que vi, en el cual se representaba al buen Pastor. El pastor iba adelante, mientras que el rebaño lo seguía de cerca. En sus brazos, el pastor llevaba un cordero impotente, mientras que la madre caminaba confiada a su lado. Acerca de la obra de Cristo, Isaías dijo: ‘En su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará’ (40:11). Los corderos necesitan más que comida diaria. Necesitan protección, y se los debe cuidar constantemente con temura. Si uno se extravía, hay que buscarlo. La figura es hermosa, y representa muy bien el amante servicio que el subpastor de la grey de Cristo ha de prestar a los que están bajo su protección y cuidado”.⁴

La obra pastoral implica una cuidadosa atención a los miembros del cuerpo de Cristo. Los niños, los jóvenes, los matri-

monios, los ancianos, todos deben ser objetos del amor y el cuidado pastoral. Estas palabras de la mensajera del Señor son muy oportunas:

"Se necesitan hombres en este tiempo que entiendan las necesidades de la gente y que ministren esas necesidades. El fiel ministro de Cristo vigila en todos los puestos para advertir, reprobar, aconsejar, suplicar y animar a sus semejantes, colaborando con el Espíritu de Dios que obra poderosamente en él, para que pueda presentar a todo hombre perfecto en Cristo. El cielo reconoce a ese hombre como ministro, que camina en las huellas del gran Ejemplo".⁵

El ministro que pastorea el rebaño del Señor con amor y dedicación, es un hombre que tiene la conciencia limpia.

*** Advertir acerca de los peligros.**

"Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno" (vers. 29-31).

Los peligros pueden provenir de fuera de la iglesia: falsos maestros (vers. 29), y también desde dentro de la misma iglesia: herejías (vers. 30). Pablo declara que los peligros se deben enfrentar con vigilancia y amonestación (vers. 31). Al respecto, Elena de White nos advirtió:

"Los engaños aumentarán; por eso debemos llamar la rebelión por el nombre que le corresponde. Debemos permanecer vestidos con toda la armadura. En este conflicto no solo tenemos que luchar contra hombres, sino también contra principados y potestades. No luchamos contra sangre y carne. Leamos en nuestras iglesias con cuidado y solemnidad el pasaje de Efesios 6:10-18.

"Los que apostatan están dando expresión a las palabras del dragón. Debemos enfrentar a los instrumentos satánicos que fueron a guerrear contra los santos. 'Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo' (Apoc. 12:17). Los que apostatan dejan el pueblo de Dios fiel y verdadero, y confraternizan con los que representan a Barrabás".⁶

El ataque a la iglesia de Dios es tanto

externo como interno. Es impresionante la cantidad de miembros que se alzan dispuestos a atacar a los dirigentes, como asimismo las doctrinas de la iglesia. Internet es uno de los principales instrumentos que empujan a los opositores de la verdad. Se envían libros a los miembros de iglesia sin que estos los hayan solicitado; llegan cartas a los ancianos y a los directores de Escuela Sabática. Los mensajes son siempre los mismos: fallas en la dirección de la obra, apostasía en la iglesia por enseñar y predicar la doctrina de la Trinidad, la naturaleza humana y divina de Jesús, y muchas otras. Los opositores se suelen presentar bajo un manto de santidad. Pero el ministro del evangelio debe estar atento y lleno del Espíritu Santo, para percibir el peligro y proteger al rebaño.

Una buena forma de advertir al pueblo de Dios sobre los peligros es dando estudios bíblicos al respecto, como así también promover conferencias y seminarios para tratar estos asuntos. Elena de White escribió:

"Lo que la iglesia necesita en estos días de peligro es un ejército de obreros que, como Pablo, se hayan educado para ser útiles, que tengan una experiencia profunda en las cosas de Dios, y que estén llenos de fervor y celo. Se necesitan hombres santificados y abnegados; hombres que no esquiven las pruebas y las responsabilidades, hombres que sean valientes y veraces [...]. Por carecer de tales obreros la causa de Dios languidece, y errores fatales, cual veneno mortífero, corrompen la moral y agostan las esperanzas de una gran parte de la raza humana".⁷

*** Encomendar la iglesia al Señor.** "Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados" (vers. 32).

Pablo, después de advertir y exhortar a los ancianos, los encomendó al cuidado de Dios. "Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios (que les ayudará a cumplir su deber) y a la palabra de su gracia (que los protegerá contra las doctrinas falsas) que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados". Según Champlin, "Pablo había hecho todo lo que estaba a su alcance en cuanto a su testimonio personal y su enseñanza de las doctrinas. Ahora solo le quedaba dejar a esos discípulos y su destino en las manos de Dios, llenas de gracia".⁸

Un ministro fiel y comprometido ora en favor del rebaño, y se lo entrega al

Señor para que lo cuide.

*** El pastor debe ser un modelo de vida.**

"Ni plata, ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir" (vers. 33-35).

Pablo estableció un contraste entre su ejemplo y el de los falsos obreros, que atraían discípulos tras sí con fines de lucro (1 Tim. 6:5-10; Rom. 16:17, 18; 2 Ped. 2:14, 15). No permitió que ni siquiera vestigios de codicia apartaran su vista de las almas necesitadas. No permitió tampoco que ningún interés, ni oro ni plata, disminuyeran su pasión por las almas.

Los actos de Pablo confirmaban su testimonio: "Vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario [...] estas manos me han servido".

El apóstol no se limitó a llamar la atención a su propia vida cristiana. Como Juan el Bautista, hizo de su persona solo un punto de contacto que señala a Otro: al Señor Jesucristo (vers. 35), el Modelo perfecto.

Por lo tanto, la fuerza del ministerio descansa sobre una conciencia limpia. El pastor que, en el ejercicio de su ministerio, predica toda la verdad de Dios, pastorea al rebaño con amor y cuidado, advierte a la iglesia de los peligros de afuera y de adentro del redil de los santos, entrega a los fieles en las manos de Dios y sirve de modelo de vida para los cristianos, podrá disfrutar de una conciencia limpia y tranquila delante de Dios y de los hombres. 

Referencias

¹ Myer Pearlman, *Atos: e a Igreja se fez missões* [Hechos y la iglesia se hizo misiones], p. 207.

² Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 92.

³ _____, *Obreros evangélicos*, p. 240.

⁴ _____, *Ibid.*, pp. 223, 224.

⁵ _____, *Testimonies for the Church*, t. 4, p. 416.

⁶ _____, *Mensajes selectos*, t. 2, p. 455.

⁷ _____, *Los hechos de los apóstoles*, p. 404.

⁸ R. N. Champlin, *O Novo Testamento Interpretado*, t. 3, p. 449.



DÍA DEL PASTOR

Miguel Ángel Núñez

Doctor en Teología. Se desempeña como profesor de Teología en la Universidad de Naña, Rep. del Perú. Además, es autor de varios libros publicados por la Asociación Casa Editora Sudamericana.



Lo que sé de ser pastor

Consideraciones de un pastor que reflexiona sobre la tarea a la que fue llamado.

* Sé que hablar acerca de Dios es infinitamente más sencillo que dialogar con Dios.

* Sé que el estatus que concede la investidura pastoral fácilmente confunde al más débil... y al más fuerte también.

* Sé que se me exige de mi posición más de lo que estoy dispuesto a

admitir... y más de lo que mis posibilidades me permiten entregar.

* Sé que es más fácil luchar en contra del pecado de otro que batallar con el propio.

* Sé que el púlpito es un lugar sagrado cuando no lo contamina la arrogancia y el orgullo.

* Sé que es más cómodo pon-

tificar dando la impresión de tener todas las respuestas, que buscar día a día y con insistencia la verdad.

* Sé que algún día deberé dar cuenta de mis dichos, de mis silencios, y de lo que supe siempre que debía decir pero, por miedo, hedonismo o política opté por callar, creyendo que a nadie le iba a afectar mi

silencio.

* Sé que mis silencios son tan elocuentes como mis palabras.

* Sé que hablar es más sencillo que callar.

* Sé que entre los que me escuchan hay quienes nunca verán en mí al ser humano que existe en mi interior, que libra batallas tan arduas y cansadoras, que toda mi vida no alcanzaría para describirlas.

* Sé que, como pastor, es más agradable amoldarse en la cómoda posición del que lo sabe todo y no tiene nada más que descubrir.

* Sé que en el silencio de la conciencia debo luchar todos los días y a cada instante, no solo por creer, sino también por mantenerme de la mano de Aquel a quien pretendo guiar a otros.

* Sé que debo cuidarme de los lobos vestidos como pastores, a fin de cuidar a mis ovejas, tarea que me desvela.

* Sé que amar es mejor que odiar, pero es el camino más difícil.

* Sé que no podré gustarles a todos y que habrá algunos que verán con buen grado mi dolor y mi caída.

* Sé que el reducto donde acaba el pensamiento y la capacidad de razonamiento es el rincón del dogmatismo y la respuesta rápida del que solo memoriza sin cavilar.

* Sé que estoy llamado a pastorear no solo a quienes me agradan. Eso hace que a veces mi tarea sea una carga difícil de llevar.

* Sé que erigirme de parte del débil y el perseguido es infinitamente más difícil que asumir la complicidad del silencio.

* Sé lo fácil que es confundirme con quienes ostentan el poder y creer que su sonrisa es señal de aceptación, cuando a menudo solo es sorna.

* Sé lo sencillo que es manipular a un pastor. Basta una sonrisa de aprobación.

* Sé que es más sencillo dejarse engañar por el aplauso que por la crítica honesta del amigo que entiende que no somos más que humanos.

* Sé que creer es también pensar.

* Sé que la repetición constante de los mismos conceptos sin indagación, diálogo y análisis lleva inevita-

blemente a la apatía y a la sensación de no tener nada más por saber.

* Sé que deberé resignarme a que no todos me entiendan, ni siquiera cuando están creyendo que ya comprendieron.

* Sé que Dios sonríe en cada crepúsculo.

* Sé que soñar no es un ámbito en el que se suponga que tengo competencia.

* Sé que muchos esperan que solo repita ideas premoldeadas, sin

*Sé que el ministerio
no es carrera, ni
profesión ni oficio,
sino un llamado
constante a escuchar
la voz silenciosa de
Dios con el fin de
repetirla en eco para
que otros también
puedan oírla.*

pensar, disentir ni dudar, aunque me revele con todas mis fuerzas a la sola idea que aquello ocurra en la mente de alguien.

* Sé que debo aparecer como alguien que tiene todas las respuestas; aunque en el fondo entienda que hay muy pocas certezas definitivas.

* Sé que la vida es enormemente más difícil de lo que a veces hacemos aparecer en un sermón.

* Sé que es más fácil predicar que vivir.

* Sé que, aunque finja cuando estoy dirigiendo un funeral, no puedo evitar el estremecimiento que me provoca el hecho de entender que la vida tiene un final y existe la posibilidad de que, en algún otro momento, otro ministro diga palabras de circunstancia... pero con relación a mí.

* Sé que el liderazgo puede ser un lugar muy solitario.

* Sé que la teoría es diferente de la práctica, pero, sin teoría, no hay práctica que resista.

* Sé que cargo sobre mis espaldas más secretos de los que quisiera y más de los que desearía enfrentar conscientemente; tal vez por eso me recluyo más de una vez en la soledad silenciosa de las letras.

* Sé que caminar por el sendero es más estimulante que llegar.

* Sé que estoy encadenado a una forma de vida, que inevitablemente me obliga a ser un referente.

* Sé lo difícil que es saberse imperfecto; aunque en más de una ocasión nos obligan a creer que debemos vivir lo contrario.

* Sé que la fe no es haber llegado, sino permanecer luchando.

* Sé que soy nada más que humano.

* Sé que el ministerio no es carrera, ni profesión ni oficio, sino un llamado constante a escuchar la voz silenciosa de Dios con el fin de repetirla en eco para que otros también puedan oírla.

* Sé que mis lágrimas no bastan para cubrir el dolor ajeno.

* Sé que la envidia es poderosa para forjar enemistades.

* Sé que mis hijos necesitan de un padre y no un pastor.

* Sé que mi esposa se enamoró del varón, no de la investidura.

* Sé que cuando el dolor y el error me arrastren, necesitaré otro pastor, para que me diga lo que hoy yo estoy diciendo.

* Sé que nunca es tarde para empezar, excepto cuando ya no lo deseas.

* Sé que en muchas paradojas existen verdades escondidas.

* Sé que todos los años de universidad no me convierten en teólogo. Demandará la eternidad entender a Dios... y en parte.

* Sé que algún día veré el rostro de Jesús, y tendré que reconocer que muchas de mis convicciones simplemente fueron, apenas, vislumbres de la Verdad.

* Sé tantas cosas... y a veces me cuesta trabajo saber qué es lo que sé. 

Los directores de departamentos se reúnen en la AG

Cada cinco años se lleva a cabo en la sede de la Asociación General, en Washington, Estados Unidos, una reunión del Consejo de directores de departamentos de la iglesia. Se reúnen representantes de todas las divisiones a fin de evaluar la tarea realizada y trazar planes para las actividades del siguiente quinquenio. Este año el evento se desarrolló durante el mes de marzo, en momentos diferentes según de qué sector se trataba.

Entre el 13 y el 19 se reunieron los secretarios de la Asociación Ministerial, las coordinadoras de AFAM, los directores de la revista *Ministerio* y la *Revista del Anciano*. Las actividades se desarrollaron bajo la conducción del pastor James Cress, de acuerdo con la idea de que "la Asociación Ministerial existe para servir a la iglesia mundial en su proclamación del evangelio eterno, y en su divina misión de preparar a los seres humanos para el pronto regreso del Señor Jesús. La Asociación tiene como objeto cumplir esta misión con los pastores y sus respectivas familias, con los ancianos, los administradores y los líderes de los diversos segmentos de la iglesia, y los secretarios de las asociaciones ministeriales".

El equipo de secretarios de la Asociación Ministerial de la AG presentó y reafirmó los proyectos de su sector, teniendo como tema principal el crecimiento espiritual, personal y profesional del pastor; el entrenamiento de los ancianos, el crecimiento de la iglesia como consecuencia de su nutrición espiritual y la participación misionera, además de la necesidad de que el pastor recuerde siempre el hecho de que "su primera responsabilidad es predicar la Palabra a la iglesia y al mundo, sin distinción alguna, a fin de presentar a Cristo como Salvador y Señor".

La evangelización

De acuerdo con el pastor Peter Prime, "el crecimiento de la iglesia como consecuencia de la evangelización personal y pública, la preparación de gente para el bautismo, la fundación de nuevas congregaciones y la formación de discípulos debe ser la principal tarea del pastor". Y añadió que "se debe concebir la evangelización como un proceso que conduce al discipulado, y no solo como algo que contribuye al crecimiento numérico de la iglesia. El objetivo de la gran comisión es convertir a cada creyente en un discípulo maduro y productivo".

Los ancianos

Por otra parte, si consideramos que el ochenta por ciento de las congregaciones del mundo está bajo la dirección de ancianos, el pastor Jonas Arrais enfatizó la necesidad de entrenarlos. Después de todo, argumentó, "los ancianos predicán, visitan, dirigen los cultos, promueven la evangelización local, presiden comisiones y dan asistencia espiritual a la gente".

Tampoco se olvidó a los obreros jubilados. Las uniones y los campos los deben ayudar, darles el reconocimiento que merecen, otorgarles credenciales honorarias y recurrir a su ayuda cuando fuere necesario y posible.

Educación permanente

El responsable del sector de Educación Permanente, pastor Anthony Kent, destacó que "el pastor adventista debe tratar de aprender cada vez más de la Palabra de Dios y desarrollar nuevos métodos, con el fin de lograr que el mensaje alcance a la mente de la gente de hoy. Debe comprender que tiene una necesidad permanente de aprender, a fin de conservar sus habilidades y ser un líder de calidad". Para ello existe el Proyecto de Recursos, coordinado por Cathy Payne,

que prepara materiales acerca del tema en libros, seminarios, discos compactos y DVDs.

La revista *Ministry*

Una de las fuentes de crecimiento espiritual es la revista *Ministry* [Ministerio]. Ofrece materiales acerca de teología, asistencia pastoral, ética, liderazgo y familia, entre otros. También llega a pastores de otras iglesias por medio del proyecto *Preach*. El director de la versión en inglés, que circula en todo el mundo, es en este momento el pastor Nikolaus Satelmajer.

AFAM

Sharon Cress, coordinadora de AFAM, el área femenina de la Asociación Ministerial, reafirmó los objetivos del sector: promover el crecimiento espiritual, intelectual y personal de la esposa del pastor, ayudarla a comprender cuál es su papel y a reconocer sus dones espirituales en el contexto del ministerio; proveerle apoyo y amistad, como también ayuda para que fortalezca los lazos familiares.

Amor y amistad

Las actividades del sábado de mañana incluyeron la exposición de la lección de la Escuela Sabática a cargo del pastor Daniel Duda, secretario de la Asociación Ministerial de la División Transeuropea. El pastor Matthew Bediako, secretario de la Asociación General, predicó el sermón. Lo basó en el capítulo 13 de Juan, y recalcó que la humildad y el amor son características indispensables en la obra pastoral. "La única razón por la cual el mundo se entera de que somos discípulos de Cristo es que nos amamos los unos a los otros", concluyó el pastor Bediako.

Con eso en mente, los participantes continuaron sus actividades hasta el domingo de mañana. 



DE CORAZÓN A CORAZÓN

Alejandro Bullón

Secretario de la
Asociación Ministerial
de la División
Sudamericana.

Por la gracia de Dios, soy lo que soy

Debían ser aproximadamente las tres de la tarde. La lancha que nos conducía de Manaus a Parintins avanzaba a 60 km/h sobre las aguas del río Amazonas. Estábamos completando casi siete horas de viaje, pero no se hacía monótono por causa del exuberante paisaje de la selva.

Mis ojos no perdían detalle de ese verde intenso, multiforme y variado. De repente, alguien se sentó cerca de mí y me ofreció una botella de agua. Era el pastor Carlos.

—¡Muchas gracias! —dije agradecido, reconociendo el gesto cariñoso de mi colega.

—Soy yo el que le agradece —respondió—. Sus mensajes me ayudaron mucho en el momento más difícil de mi vida.

—¿Cómo fue eso? —pregunté.

Sus ojos brillaban de emoción mientras me contaba su historia.

Abandonado por sus padres cuando tenía solo 3 años de edad, fue criado por una señora bondadosa que cuidaba de otros trece hijos, algunos de ellos adoptados. A los 15 años se integró en un grupo que practicaba *capoeira* y comenzó a vivir una vida llena de peligros y riesgos. Fue en esa época de confusión que el evangelio lo alcanzó y, unos años después, sintiendo el llamado de Dios, concurre al Seminario para estudiar Teología. Carlos es hoy un pastor amado por la iglesia y respetado por sus colegas. Un predicador poderoso y lleno del Espíritu.

Aquel día, en el río Amazonas, escuchando su historia, olvidé que a esas horas de la tarde todavía no habíamos almorzado y estábamos con hambre.

—Así es, pastor —dijo Carlos, suspirando profundamente—. Soy pastor únicamente por la gracia de Dios. Aquel grupo de *capoeira* estaba formado por cinco jóvenes. Cuatro de ellos fueron asesinados. El único sobreviviente soy yo porque en su misericordia, el Señor Jesús me alcanzó, me sacó de esa vida y me hizo pastor.

Creo que todo pastor tiene una historia fascinante para contar. La manera en que Dios encuentra a sus siervos, los llama, los prepara y los cuida a lo largo del ministerio es siempre un acto de misericordia.

El apóstol Pablo tenía conciencia de eso. Por eso, reconoció: "Por la gracia de Dios soy lo que soy". Esta declaración figura en el capítulo 15 de la primera Epístola a los Corintios. En ella, Pablo habla de la resu-

recepción como un milagro divino: "Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras" (vers. 3, 4).

Observe la repetición de la expresión "conforme a las Escrituras". Se apoya en las promesas brindadas por Dios en su Palabra. La convicción de su llamado no es un asunto emotivo, sino de confianza en la Palabra escrita de Dios. Dios había anunciado que Jesús resucitaría, y resucitó: el sepulcro no fue capaz de retener el cuerpo de Cristo. La muerte tuvo que dar paso a la vida, porque la Palabra de Dios lo había afirmado así.

Después de resucitado, Cristo se presentó a sus discípulos. ¿Por qué? ¿Para resucitarlos también! Estaban muertos y enterrados en un mundo de lamentaciones, dudas y desconfianza. No eran capaces de mirar más allá de la tempestad; solo veían nubes oscuras que presagiaban un futuro aterrador.

En su opinión, Jesús había muerto y el reino que prometió había sido solo un sueño que nunca se realizaría. Para ellos, todo estaba acabado. Habían llegado al fin. No eran capaces de confiar en la Palabra de Dios; su fe en sus convicciones no estaba fundamentada "conforme a las Escrituras".

A pesar del cuadro deprimente que presentaban, Jesús no los vio como eran, sino como lo que algún día llegarían a ser, transformados por su gracia. Por eso, el Maestro les confirmó el llamado: "Apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo" (1 Cor. 15:5-10).

¿Cuál habría sido el fin de la vida de Pablo si el Señor, por su gracia, no lo hubiera alcanzado aquella noche camino a Damasco? Saulo era un hombre sincero. Con toda sinceridad creía que estaba colaborando con Dios al perseguir a esa "banda de herejes". Solo que la sinceridad no es

sinónimo de estar en lo correcto. Saulo estaba siendo sincero, pero completamente errado: muerto y enterrado en su mundo de prejuicios y amenazas. Pero el Señor Jesús lo alcanzó. En medio de la oscuridad de la noche; brilló la luz de ese encuentro personal con el Maestro; nació el llamado.

Años después, escribiendo a los corintios, Pablo recordaba su pasado. ¿Quién había sido? Un gran capitán. Profesional y socialmente realizado; pero espiritualmente vagaba por los desiertos de sus angustias, temores y prejuicios. Todo eso era asunto del pasado. Ahora él era un apóstol, un enviado, un comisionado para anunciar las buenas nuevas del evangelio que un día lo alcanzara. ¿Había hecho algo para merecer ese llamado? No. Era lo que era solo por la gracia de Dios.

¿Hasta qué punto soy consciente de esta verdad? ¿Cuántas veces me atrevo a pensar en algún "derecho" que tengo porque "también soy hijo de Dios"? ¿Hasta qué punto esta verdad sale del mundo maravilloso de mis conceptos y se confronta con la realidad de mi vida diaria?

En el versículo 10 del capítulo 15 de 1 Corintios, Pablo no expresa solo una declaración teológica, sino que describe un hecho real: "Su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo".

Aquí está la causa originaria y el resultado: *la gracia es la causa; el resultado es el trabajo*. ¿Estaría forzando la interpretación de este texto si dijera que la realidad de la gracia en la vida de un ministro es proporcional a su trabajo y dedicación al ministerio?

Nada hice para merecer el ministerio. Soy lo que soy solo por la gracia divina, pero si esta declaración teológica es una verdad en mi vida, necesita ser una vida de mucho trabajo y muchas obras "pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo".

Finalmente, arribamos a Parintins. Había muchos hermanos en el puerto que vestían remeras coloridas y agitaban pañuelos en señal de bienvenida. La compañía de Carlos, y la historia de su vida y de su llamado al ministerio hicieron menos cansador el viaje. El, todos los pastores y yo, somos solo el producto de la gracia divina y nunca tendremos palabras para agradecer a Dios por eso.

No siempre lo bueno sale caro

Y pocas cosas son
tan buenas como
los escritos de
Elena de White.

Más aun cuando son editados en
formatos flexibles y económicos,
para que nadie se quede sin lo
esencial de su mensaje.



- ◆ Eventos de los últimos días
- ◆ Servicio cristiano
- ◆ Los hechos de los apóstoles
- ◆ La verdad acerca de los ángeles
- ◆ El ministerio de la bondad
- ◆ Administración eficaz
- ◆ Mensajes para los jóvenes
- ◆ Patriarcas y profetas
- ◆ Conflicto cósmico

Pídalos hoy mismo al coordinador de Publicaciones de su iglesia. www.aces.com.ar | ventas@aces.com.ar

www.portaladventista.com

Divulgando que la esperanza es Jesús

